



LEONARDO SBARAGLIA DOLORES FONZI

A veces hay que salir para volver a encontrarse

EL CAMPO

UNA PELÍCULA DE HERNÁN BELÓN

BASTIANA FILMS SKYDANCERS - CINE SUO PROMOTION PRESENTAN LA PELÍCULA DE HERNÁN BELÓN con LEONARDO SBARAGLIA DOLORES FONZI MATILDA MANZANO POCHI DUCASSE - JUAN VILLEGAS PRODUCCIÓN ORIGINAL JOANA D'ALESSIO
 GUIÓN HERNÁN BELÓN / VALERIA RADIVO DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA GUILLERMO NIETO DIRECCIÓN DE ARTE WALTER CORINAS DIRECCIÓN DE SONIDO FERNANDO SOLDEVILA EDICIÓN ALY PERAZICH EMANUEL MINO MONTAJE ANNA FRANCA OSTROVSKY
 MÚSICA NATALIE CRISTIANI ASESORÍA ANTONIO FRESA / LUIGI SCIALOONE JEFE DE PRODUCCIÓN DANI ROTOLO ASISTENTE DE DIRECCIÓN NICOLÁS GIUSSANI PRODUCCIÓN POR JOANA D'ALESSIO HERNÁN BELÓN GIORGIO MAGLIULO
 LUCIANO STELLA / THIERRY LENOUPÉL DISTRIBUIDOR INCAA / CINECITTA LUCE ASOCIACIÓN ZONA AUDIOVISUAL PRODUCTORES ASOCIADOS VANESSA RAGONE ALFREDO D'ALESSIO NATALIE CABIRON GUIÓN HERNÁN BELÓN



Bastiana Films, Skydancers y Cine-Sud Promotion presentan:

EL CAMPO

una película de Hernán Belón

Elisa y Santiago compran una casa en el campo y se establecen allí junto a su pequeña hija, con el fin de pasar unos días en familia, tranquilos y rodeados de la naturaleza.

Él, entusiasmado, hace planes de mejorar el lugar, sale de caza, explora el campo. Ella, en cambio, se siente intranquila, nerviosa. La niña llora y es una carga, la casa no es confortable y el campo le resulta extraño y amenazante. La tensión va en aumento y las discusiones entre ellos se vuelven cada vez más fuertes y violentas. Definitivamente nada es lo que esperaban cuando planearon este viaje.

En su búsqueda de algo nuevo, Santiago y Elisa encontrarán más de lo que están preparados para soportar.



CAST

Santiago: Leonardo Sbaraglia

Elisa: Dolores Fonzi

Matilda: Matilda Manzano

Oldisea: Pochi Ducasse

Alberto: Juan Villegas

EQUIPO TÉCNICO

Dirección: Hernán Belón

Producción Ejecutiva: Joana D'Alessio

Guión: Hernán Belón y Valeria Radivo

Dirección de Fotografía: Guillermo Nieto

Montaje: Natalie Cristiani

Dirección de Arte: Walter Cornás

Dirección de Sonido: Fernando Soldevila

Música: Antonio Fresa y Luigi Scialdone

Maquillaje y Peinado: Emmanuel Miño

Vestuario: Anna Franca Ostrovsky

Sonido Directo: Jessica Suárez

Producida por Joana D'Alessio, Hernán Belón, Giorgio Magliulo, Luciano Stella y Thierry Lenouvel.

Productores Asociados: Vanessa Ragone, Alfredo D'Alessio y Nathalie Cabirón.

Coproducción entre Italia, Argentina y Francia, realizada con el apoyo del INCAA y CINECITTA LUCE en asociación con Zona Audiovisual.

Estreno mundial en la Semana de la Crítica en el Festival de Venecia.

Hasta 2013 fue exhibida comercialmente en Argentina, Francia, Italia, Noruega y Uruguay.

CRÍTICA

LA NACION

EN CINE Y TELEVISION

Sbaraglia, actor con perfil consolidado

Estrena hoy la película *El campo* y muy pronto se lo verá en Canal 7 en *En terapia*. ESPECTACULOS



DRAMA

El campo

• EL CAMPO (ARGENTINA - ITALIA - FRANCIA/2011; HABLADA EN CASTELLANO)

• DIRECCION: HERNAN BELON • GUION: HERNAN BELON Y VALERIA RADIVO
• FOTOGRAFIA: GUILLERMO NIETO • EDICION: NATALIE CRISTIANI • MUSICA: ANTONIO FRESA • ELENCO: LEONARDO SBARAGLIA, DOLORES FONZI, MATILDA MANZANO, POCHI DUCASSE, JUAN VILLEGAS • DISTRIBUIDORA: PRIMER PLANO • DURACION: 85 MINUTOS
• CALIFICACION: APTA PARA MAYORES DE 16 AÑOS

Una pareja y una hija pequeña en viaje hacia una casa en "el campo". Invierno. La casa, se ve claramente, necesita refacciones. La pareja se ve mejor que la casa, y definitivamente tienen buena química sexual. Pero, como en casi todas las parejas, hay riesgos, asechanzas de tormentas. La casa en el campo -en las afueras de algún pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires- es más un sueño de él que de ella. Es él quien pone el entusiasmo, el que intenta limar las asperezas de la adaptación al nuevo medio. La casa de campo/sueño masculino es un lugar agregado, y siempre está en el horizonte el refugio, la vuelta a la ciudad. Con este planteo, desgranado en una narrativa que no cae en informaciones groseras ni en líneas previsible, Hernán Belón debuta en la ficción mediante un relato de una intensidad emocional llamativa para el cine argentino

actual. Aquí hay buenas escenas de sexo, frustraciones y discusiones fuertes, gritos bien dados. Hay una pareja al borde del abismo, en el sube y baja emocional. Ella es ciclotímica; él intenta dominarla sin que se note, llevarla a vivir su propio proyecto.

Todo esto, que podría haber derivado en un drama con visos de obra de teatro de tesis o drama costumbrista oxidado, está procesado aquí cinematográficamente, en una película reconcentrada, espesa, que sitúa las acciones en espacios con lúcidas ideas de puesta en escena: por ejemplo, el momento de los perritos inicial, cual cuento de hadas macabro. O la lluvia como principio de una aventura con pronóstico reservado. O la fiesta como momento de movimiento inestable, en el que ella revela su fragilidad y agresividad seductoras. Ella es Dolores Fonzi, dueña de una electricidad particular, de una fotogenia que



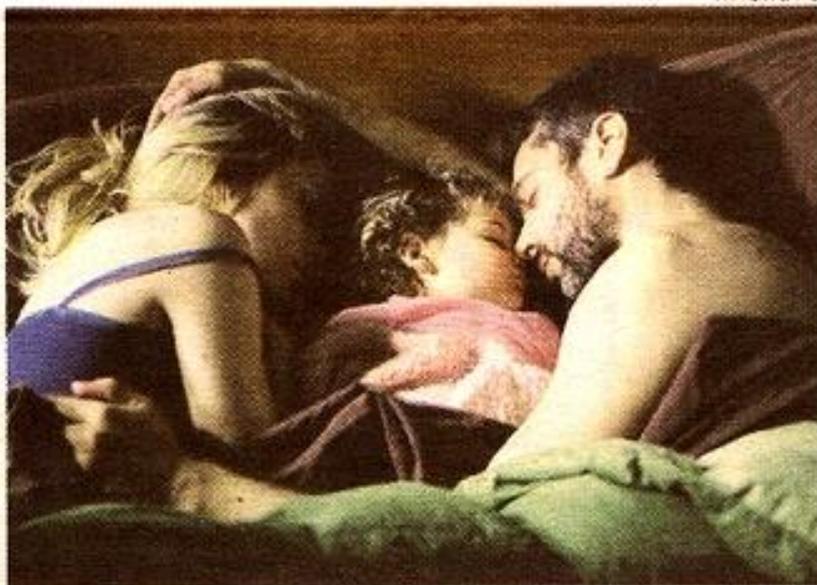
Una pareja, una hija y un proyecto que está en riesgo

la agiganta, de una presencia tan misteriosa como terrenal, que pasa de la vulgaridad a la belleza inalcanzable en segundos; en *El aura* supo afearse para un rol secundario pero crucial, en *El campo* es el imán protagónico. Leonardo Sbaraglia maneja con profesionalismo un tono de sobria oscuridad y sostiene un personaje menos imprevisible, con más anteojeras, más decidido y a la vez más negador -esa vitalidad más directa, menos vueltera, esconde una violencia que puede emerger en cualquier momento-. *El campo*, lejos de apostar a ser una gran película y fracasar en el intento, es una pequeña película compacta (sobre el final, la brevedad del relato tal vez amontone de más ciertas peripecias un tanto abruptas), en la que las imágenes y las palabras permanecen inquietas e inquietantes en la memoria.

Con ese sueño de otra vida en el campo, con su reconstrucción del espacio y las relaciones como objetivo, *El campo* podría pensarse como la versión neurótica y pesimista de la optimista y ejemplar *Un zoológico en casa*, de Cameron Crowe. Si la película de Crowe mostraba a un viudo en la búsqueda de refundar su vida y su familia y, de paso, el sueño americano, *El campo* procede al revés, echando luz (y sombras) sobre una familia de apariencia perfecta. Esa forma completa que, bien mirada, revela grietas peligrosas como precipicios.

Javier Porta Fouz

PRIMER PLANO



Empezar de nuevo Elisa, Santiago y su hija se mudan a una casa de campo.

Lejos del mundanal ruido

Critica "El campo" Sólido drama con Leonardo Sbaraglia y Dolores Fonzi.

Diego Lerer
dlerer@clarin.com

Para Santiago y Elisa, la posibilidad de irse "a vivir al campo" parece la mejor opción para este momento de sus vidas. Padres de una niña pequeña, suponen que encontrarán allí un remanso, un lugar calmo para criar a su hija lejos de la furia y las tensiones de la gran ciudad. Pero tan sólo al llegar allí se dan cuenta que las cosas no serán tan sencillas. El caserón al que se están mudando está bastante destruido y no es ni cómodo ni cálido. Y por más que Santiago intente demostrar que él será capaz de transformar ese ambiente tirando a hostil en un paraíso familiar, Elisa empieza a deprimirse y a sentir no sólo que se han equivocado en la decisión, sino que hasta algo extraño podría estar pa-

sando allí y en los alrededores.

En **El campo**, el director y coguionista Hernán Belón se maneja en el límite entre el drama y el terror psicológico, bordeando un territorio cercano al de Roman Polanski pero prefiriendo el tono

El campo

DRAMA (Argentina, 2011) 84'
SAM 16 DIRECCION Hernán Belón
INTERPRETES L. Sbaraglia, D. Fonzi
SALAS Village, Gaumont, Showcase

Muy buena

XXXX

POR QUÉ SI

Por su forma de tratar una relación matrimonial difícil como un filme de suspenso psicológico.

menor y evitando casi todo efectismo de género. Con algunas señales externas equivocadas (el sonido es un aporte fundamental), Belón intenta hacernos experimentar como una progresiva perturbación psicológica pone en riesgo a una familia, a partir de un enfrentamiento con la naturaleza (tanto la del campo, como la de la propia naturaleza humana) con la que el hombre y la mujer toman diferentes posturas. O bien, porque se topan con sus miedos más profundos y previos.

Es Elisa (Dolores Fonzi, una presencia siempre intensa en la pantalla) la que lleva el peso de esa perturbación. Lo suyo puede ser frustración habitacional, dificultades con la maternidad o fricciones matrimoniales, pero también Belón deja entrever que los ruidos pueden ser reales, que hay personajes que pueden tener extrañas intenciones y que, más que nada, Eli no estaba realmente preparada para enfrentarse a tamaños cambios.

Santiago (Leonardo Sbaraglia, más controlado, como su personaje lo requiere) puede parecer el hombre aventurero y emprendedor, pero también deja entrever una zona oscura, terca, hasta violenta; le cuesta ceder a los reclamos de su mujer y entender que tal vez ese sueño de irse al campo sea suyo y de nadie más.

Uno podría esperar que el ritmo y la tensión se intensifiquen aún más con el correr del relato, pero el nervio de la película no pasa jamás por el impacto y la búsqueda del shock. Así, esta película ominosa, sugerente, muy bien fotografiada por Bill Nieto, se agrega a la lista de promisorias operas primas del cine nacional, ya que al menos en el terreno de la ficción Belón es un debutante. Presentada en el pasado Festival de Venecia, premiada en varios encuentros internacionales, **El campo** seduce con la idea de que la violencia y el temor pocas veces están en el afuera. Se llevan como marcas en la piel.

Crítica: con 'El campo', el director Hernán Belón consigue un logrado drama íntimo

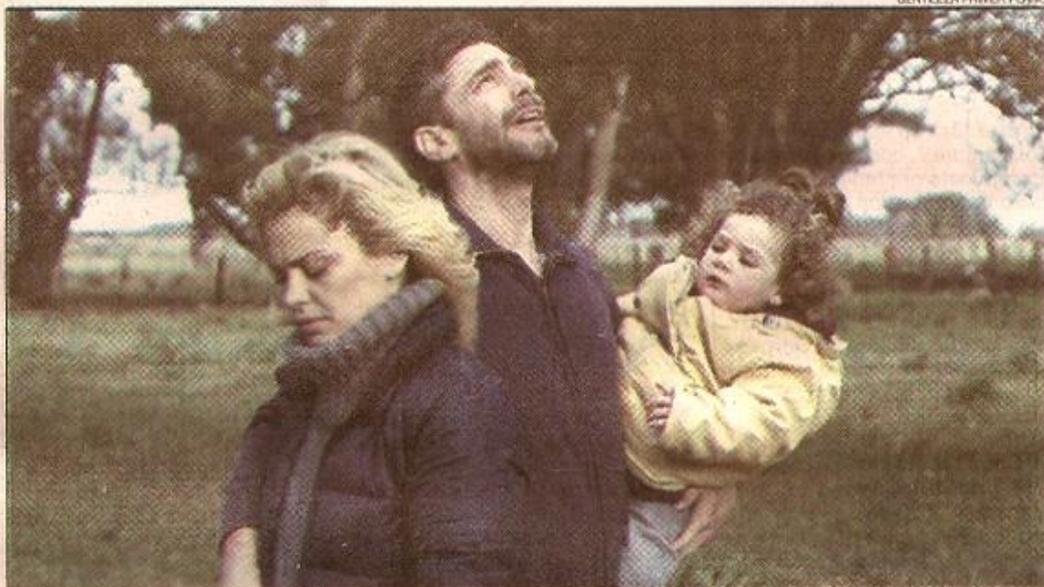
Esos peligros del aislamiento

'El campo'. Argentina, 2012. **Dirrección:** Hernán Belón. **Guión:** Hernán Belón y Valeria Ralivo. **Fotografía:** Guillermo Nieto. **Música:** Antonio Fresca. **Actores:** Leonardo Sbaraglia, Dolores Fonzi, Matilda Manzano, Pochi Ducasse y Juan Villegas. **Presenta:** Primer plano. **Duración:** 85 minutos. **Calificación:** Para todo público.

Una pareja joven y su bebé. La llegada a su futuro hogar, un lugar elegido en el medio del campo por el marido. No se habla mucho de las razones que los llevan allí, pero sin lugar a dudas, la necesidad de tranquilidad, la cercanía de la naturaleza.

Ya la llegada presagia angustia. Una noche de tormenta desatada, una casa vieja, fría, inhóspita. Los dioses en las épocas en que se preocupaban más de la gente, descargaban rayos, centellas y lluvias desorbitadas para indicar que el caos estaba presente. O sea que, más que un anticipo de angustia, el temporal revela algo ya presente que sólo el tiempo se ocupará de desarrollar.

Mientras Santiago defiende la elección del lugar, Elisa se angustia, no sólo por la casa que grita por mejoras, sino la soledad, la, para ella, amenazadora vecina que



Dolores Fonzi, Leonardo Sbaraglia y Matilda Manzano, una familia conflictuada.

vaya a saber qué recuerdos le despierta. Un ruido en la noche, la desaparición momentánea de su pequeña, asume en Elisa proporciones fantasmáticas.

DOS MUNDOS

La película de Hernán Belón logra transmitir a través de su drama íntimo toda la fuerza de la angustia y los primeros atisbos de falta de comunicación de una pareja joven. Las diferencias entre ambos sólo olvidables por el se-

xo, los quién sabe si imposibles acercamientos de dos mundos distintos son señales que, a pesar del final, apuntan a momentos límites de una relación de pareja, quién sabe si solucionables a través del tiempo. Las palabras de la vieja vecina son claves 'es la vida'. Sí, sólo se trata de vivir, y nada menos que vivir!. Se debe aprender a soportar, a conciliar, a olvidar, a resignarse y a vivir el momento, Santiago y Elisa no saben que todavía son demasiado

jóvenes para tanta aventura.

Una fotografía de fascinantes contrastes, un sonido cortante y denso, la aridez de la naturaleza y la vieja casa en medio de la nada. Todo eso y dos actores sensibles, profundamente inmersos en sus personajes con la colaboración de una niña y una excelente actriz de carácter son elementos de un filme diferente ▶

Calificación: Muy buena
I. C.

CINE

★★★★★	EXCELENTE
★★★★	MUY BUENA
★★★	BUENA
★★	REGULAR
★	MALA

El campo

(Argentina) Drama. Dirección: Hernán Belón. Con Dolores Fonzi, Leonardo Sbaraglia, Pochi Ducasse, Matilda Manzano. Apta para mayores de 13 años.

★★★★ Si alguien se pregunta cómo sería un film de suspenso o de terror sobre algo bien arraigado en el alma del argentino, la respuesta podría ser "El campo". Que carece de escenas fantásticas, que quede claro: el terror es parte de lo que los personajes experimentan. Aquí es una pareja (Dolores Fonzi y Leonardo Sbaraglia, muy justos y sin desbordes injustificados ambos) que cumple aquella fantasía de dejar la ciudad por el campo. Pero los pro-



blemas del traslado generan tensiones, y las tensiones enrarecen, poco a poco y hasta llegar a la violencia, la relación entre ambos y con su pequeña hija, que pasa de ser una felicidad a una molestia. La mayor virtud de Hernán Belón consiste en evitar la sorpresa: en dosificar las acciones y los gestos de manera tal de generar un clima enrarecido y temible de modo creciente, hasta envolver al espectador en una situación anómala y casi irreal. Una película de una sequedad notable. ●

Refugio engañoso para una crisis conyugal



«El campo» (Arg.-It.-Fr., 2011, habl. en esp.); Dir.: H. Belón; Guión: H. Belón, V. Radivo. Int.: D. Fonzi, L. Sbaraglia, P. Ducasse, M. Manzano, J. Villegas.

► Una crisis conyugal puede representarse de varias maneras. **Hernán Belón**, medianamente novato en el cine ficcional, pero hábil observador, como lo prueban sus documentales con historias de personas anónimas, desarrolla su propia forma apoyado en un buen equipo, un reflejo condicionado del público ante las casonas apartadas, y dos intérpretes hábiles para sugerir con mínimas expresiones más de lo que dicen. Puede objetarse un par de escenas artificiosas, pero no mucho más.

Con el equipo, **Belón** logra climas inquietantes sin salirse de lo natural, ya que quiere acercarnos a la mente de alguien que percibe peligros donde los otros no ven nada raro. Con el público empieza un diálogo cómplice: sabemos que en las películas, si una pareja con hija que ya camina se instala en una casa alejada, descuidada, en pleno invierno, o la casa o el campo circundante encierran cosas feas, o la cabeza de alguien funciona medio torcida. Ni qué hablar del aporte que hacen **Leonardo Sbaraglia** y **Dolores Fonzi**, que casualmente el sábado pasado se ganó el premio a mejor actriz latinoamericana en Málaga por este personaje. Completan el reparto la pequeña **Matilda Manzano** como encantadora nena en peligro latente, y **Pochi Ducasse** con



La dupla Dolores Fonzi-Leonardo Sbaraglia cumple una excelente labor como la pareja con hija pequeña de «El campo», film que, pese a algunas escenas artificiosas, provoca identificación en el público.

Juan Villegas como los inocentes vecinos bonachones o los vecinos perversos y entrometidos, según quien los vea.

Y quien los ve es la mujer que detesta el campo y anda paranoica con cualquier cosa: una sombra, un ruidito, la falta de ruiditos, la soledad, la lejanía, en fin, el campo no es para todos y menos en invierno. El hombre metió la pata comprando esa casa, y sospechamos que la mujer es de esas manejadoras que dejan que el marido meta la pata para después victimizarse, acusarlo ad eternum y salirse con la suya haciéndose las

buenitas. Los problemas ya venían de antes, y la ilusión de solucionarlos refugiándose en un ámbito bucólico va a hacerse añicos. Y nosotros veremos cómo ocurre, y a quién beneficia.

Pero antes, también veremos unas cuantas escenas de sexo, porque es sabido que las parejas jóvenes emplean esa agradable forma de comunicación cuando quieren resolver algún problema, y también cuando no tienen ningún problema. Y éstos tienen varios, incluyendo uno que anda en dos patitas y arriesga meterse en berenjenales.

P.S.



El campo, de Hernán Belón

¿Reconstrucción de un amor?

Diego Batlle

Estrenada el 03 de Mayo de 2012



El campo (Argentina-Italia/2011).

Dirección: Hernán Belón. Con Dolores Fonzi, Leonardo Sbaraglia, Matilde

Manzano y Pochi Ducasse. Guión: Hernán Belón y Valeria Radivo. Fotografía: Guillermo Nieto. Música: Antonio Fresca. Edición: Natalie Cristiani. Dirección de arte: Walter Cornás. Sonido: Jéscica Suárez. Distribuidora: Primer Plano.

Duración: 85 minutos.



Luego de un más que interesante documental como **Sofía cumple 100 años**, Hernán Belón debuta en el largometraje de ficción con este film que llega a los cines comerciales luego de haber participado en la Semana de la Crítica de la Mostra de Venecia y en la Competencia Latinoamericana del Festival de Mar del Plata.

Elisa (Dolores Fonzi) y Santiago (Leonardo Sbaraglia) compran una casa de campo bastante venida a menos luego de cinco años de abandono con la idea de recuperar en contacto con la naturaleza y lejos del stress urbano los bríos perdidos, la pasión en merma de su matrimonio, y criar allí a su pequeña hija. Pero los jóvenes padres nunca encuentran la tranquilidad deseada: el frío, los ruidos, los animales, una tormenta, la aparición de otra persona... cualquier mínimo desajuste sirve para que vuelva toda la carga de incomodidad, de angustia, de miedo, de desconfianza, de tensión y de reproches que hay entre ellos.

Del sexo como intento de volver a conectar afectivamente a la agresión y violencia que los vuelve a separar, Belón propone un juego pendular bien trabajado en sus contradicciones junto a los dos sólidos protagonistas. Hay en esta "fuga hacia adelante" algo del cine de Michael Haneke en la exploración bastante perturbadora del fracaso, la frustración burguesa y un gran trabajo de ese virtuoso director de fotografía que es Guillermo "Bill" Nieto. En definitiva, una muy auspiciosa ópera prima.

Página 12

Cuando la angustia toca a la puerta

Presentada en la Mostra de Venecia 2011, la ópera prima de Belón, que describe la crisis de un matrimonio frente a la llegada del primer hijo, puede ser vista como versión realista o atenuada de distintas películas o variantes del terror.

Por Horacio Bernades

El auto atraviesa el campo en medio de la noche cerrada, y la mujer rubia mira por la ventanilla. Afuera es la calma total, el cero kilómetro ofrece seguridad y confort, se advierte que para la mujer y su marido es un viaje de relax. Sin embargo, el gesto de ella deja ver un rastro de inquietud. Enseguida se oye el llanto desahogado de una niña. Es Mati, que viaja en el asiento de atrás y tiene hambre, o sueño, o ambas cosas. Un caramelo basta para calmarla, pero el sacudón que generó el llanto queda como suspendido en el aire. Como también queda el extraño eco que se produjo entre la traza de angustia de Elisa y la brusca rabieta de su hija. Como si estuvieran conectadas por un hilo invisible. En los noventa y pico de minutos restantes, El campo no consistirá en otra cosa que en la expansión de esa breve introducción, en la que la planificada calma recibe la inoportuna visita de la angustia.

Presentada en la Settimana della Critica de Venecia 2011 y dos meses más tarde en el Festival de Mar del Plata, el primer film de ficción de Hernán Belón (realizador del premiado corto Aluap y del documental Sofía cumple 100 años) es uno en el que más que la trama importa el subtexto emocional. O tal vez de lo que trata El campo es del modo en que el subtexto corroe el texto, hasta contaminarlo por completo. Santiago y Elisa son lo que una revista frívola definiría como "jóvenes, lindos y exitosos". Para decirlo en una palabra, Leonardo Sbaraglia y Dolores Fonzi, visitando por primera vez la casa que acaban de comprar en el campo. El está exultante, seguramente porque fue quien impulsó la idea de la compra. Para Elisa, la nueva casa está lejos de ser un amor a primera vista. La siente fría y húmeda, la nota algo venida abajo. Basta sin embargo que Santiago la busque un poco para que un juego sexual le devuelva la sonrisa. Pero Mati llora.

El campo puede ser vista como versión realista o atenuada de distintas películas o variantes del terror. Una versión de *Eraserhead*, si uno se guía por el malestar que genera el llanto de la nena. Una de esas de “casas malditas”, con música de cañerías produciendo sobresaltos en medio de la noche. Una de intrusos malignos, de acuerdo con el rechazo que a Elisa le produce la casera (Pochi Duchasse), por esa costumbre que tiene de entrar sin avisar o dar consejos de crianza que nadie le pide. Hasta una de terror ecológico, a estar por el entendible trauma que produce la caza de una liebre grávida. Hay un momento –cuando la rubísima Elisa se pone a bardear, en medio de un baile de pueblo, después de haber tomado un poco de más– en que la película vecina o inminente parecería ser *Los perros de paja*.

De hecho, Elisa parecería vivir lo real a la luz de esos géneros o películas. Hasta el punto de cometer alguna injusticia visible, como el modo en que trata a la casera. Que será medio metida, pero nunca al punto de merecer que se la eche de casa, como la vecina de al lado de *El bebé de Rosemary*. La hipersensibilidad de Elisa llega, por lo visto, al grado de la precognición: en una escena sale disparada, aparentemente sin motivo, por haber presentido una muerte. Hay un riesgo en ese desbalance emocional y es el de que Elisa aparezca no como emergente (¿vidente, tal vez?) de un estado de malestar familiar, sino como la hinchapelotas arquetípica. La que le pincha, al entusiasta del marido, el costoso globo que cuidadosamente infló, para ambos y la nena. Sí, es verdad que en una escena Santiago se pone violento, dejando ver que tampoco es un santito. Pero es una sola escena, y además a la mañana siguiente Santiago se arrepiente y pide perdón.

En cualquier caso, Belón maneja esa latencia de modo tan sobrio como certero, sin ceder al facilismo de la sobreexplicación o el psicologismo. Lo ayudan dos actores magníficos. Sbaraglia comunica puro entusiasmo viril, mientras que Dolores Fonzi – pulidas las afectaciones bián que en sus comienzos producían algún ruido– se confirma capaz de comunicar una andanada de sentimientos encontrados, sin necesidad de un solo gesto. Desde ya que la atmósfera de *El campo* no sería la misma sin la notable fotografía de Guillermo Nieto (fotógrafo de cabecera de Pablo Trapero) y el sonido de Fernando Soldevila, que hace que una cañería suene a explosión y un llanto a crisis de nervios.

Crítica: El Campo, la obscuridad tras lo idílico

Dolores Fonzi y Leonardo Sbaraglia protagonizan el film de Hernán Belón, un thriller inquietante y personal.

Por **Fernanda Descamps**

Aunque con una frecuencia insistente nos topemos con diversos recursos y elementos del suspenso, el thriller y el terror, el guión no está basado ni en un cuento de Edgar Allan Poe, ni en una película de Roman Polanski. Por más que encontremos constantes reminiscencias a ambos exponentes de la literatura y el cine, el guión de *El campo* se erige como creación original producto del trabajo en equipo de Hernán Belón- el director- y Valeria Radivo- su mujer-.

En *El campo*, Dolores Fonzi y Leonardo Sbaraglia encarnan a Elisa y Santiago, una joven pareja que acaba de traer al mundo a su primera hija; y que busca comenzar una nueva vida en una casona alejada del caos citadino. Sin embargo, algo que no tuvieron en cuenta, es que la soledad del campo es un arma de doble filo: puede resultar placentera, aunque también amenazante. De hecho, Santiago disfruta de su estadía en medio de la naturaleza y en una casa repleta de proyectos de restauración que lo motivan; mientras que Elisa sobrelleva con angustia este aislamiento que tanto la histeriza, asusta y paranoiquea. Es que una suerte de sexto sentido, de capacidad perceptual diferente y especial, parece despertar en ella asaltando y arrebatando toda posibilidad de tranquilidad familiar: una presencia de putrefacción anuncia con sutiles señales la estampa de la muerte, tornando al campo en una zona bipolar, en la que conviven- fusionándose a la vez que repeliéndose-, tanto la vida más plena como la muerte más fétida.

Si bien la última creación de Belón es su primera ficción, el director cuenta con numerosos cortometrajes y largometrajes documentales, un background que garantiza la calidad de realización de *El campo*; y esto considerando desde el trabajo de sonido (Premio Mejor Sonido en el Festival de Flandes), pasando por la cuidadosa fotografía y acertada selección de locaciones, hasta la labor interpretativa de los actores- incluyendo a la niña, quien vive la actuación como un juego, moderado por el vínculo forjado con Sbaraglia y Fonzi-.

Entre la calma y la tormenta interior

Lejos de un entorno apacible y bucólico, este nuevo film de Belón nos interna en un progresivo conflicto emocional, a partir de un traslado que, en principio, se piensa como la apuesta a la concreción de un cambio de vida.

Por Emilio A. Bellon

Ambito mítico y legendario, espacio y extensión geográfica, escenario de tantas historias que transitan gran parte de la historia de la literatura, sea en su manifestación oral o escrita, la figura de El Campo ha activado toda una serie de imágenes en el orden de lo social. Y particularmente para el hombre de nuestro tiempo, el que vive movido por el torbellino y las urgencias del frenético ritmo cotidiano, el que se mueve en ese mundo urbano de la gran ciudad, el espacio abierto del campo, el que se dibuja más allá de cierta frontera, reviste esa atmósfera de armonía y placidez que ya cantaron los antiguos poetas latinos y los poetas renacentistas.

Pero a diferencia de toda visión que un cine de paleta costumbrista podría llegar a ofrecer, este nuevo film de Hernán Belón (el primero fue "Sofía cumple cien años", una historia del 2009 que desde su personaje permite visitar a varias generaciones desde perspectivas históricas y sociales) nos interna en un progresivo conflicto emocional, a partir de un traslado; que, en principio, se piensa como la apuesta a la concreción de un cambio de un vida.

En la vida de esta joven pareja de mediana edad, de Elisa y Santiago, padres de Matilda, quien ha cumplido ya el año y medio, hay una zona en la que se evidencia cierto desgaste y fisuras. En la nueva vieja casona, semiperdida; en ese paraje, soñado por él, la opacidad de una luz se volverá presencia constante, desde la perspectiva de ella, excepto en los momentos de gran intimidad en donde la calidez los abraza y abrasa como en tiempos idos. Pero en ese presente hay silencios y vacíos. Y en ese alejado nuevo territorio todo parecerá agigantarse.

Desde el punto de vista de Elisa el relato vas tomando dimensiones amenazantes. Y mientras que para él, ese es el lugar que tanto lo identifica, sus animales y los juegos de cacería; para ella siempre hay algo

diferente, inquietante, que acecha. Desde sus miedos, temores, vacilaciones, los sonidos del medio ambiente se amplifican hasta provocar extremos grados de angustia.

Despojada, con un trabajo de montaje que tiende a presentar una naturaleza que roza una configuración abstracta, el film de Hernán Belón diseña una concepción dramática de todos los niveles organizativos del discurso fílmico, en los que la presencia igualmente del trabajo del sonido permite caracterizar la perspectiva vivencial, la prolongación de estados de ánimo, esa tensión que se prolonga como un eco.

Señalábamos en el primer párrafo, como marco de esta crítica, que si algo se asocia al vocablo campo es ese epíteto que se conoce e identifica como lo bucólico. En las imágenes más reconocibles, así se lo presenta. Desde otro lugar, es decir desde una mirada interior, y desde la exploración de sus personajes, desde otra orilla, este film se atreve a quebrar con este modo de percepción y a reformular las lecturas ya instituidas.

A lo largo del film, hay situaciones en la que pequeños hechos cotidianos devuelven otro rostro. Y aquí su realizador presenta esa huella de los grandes maestros. Podríamos pensar que allí, en esos minutos de tensión, donde parece que algo terrible va a suceder, sin que ningún tipo de efectismo se manifieste, están las voces de Fritz Lang, Alfred Hitchcock y el mismo Roman Polanski. En esos contados momentos, como los que tienen lugar en el paseo en el río o bien en el momento en el que van a ese lugar del pueblo vecino, en el que, esa noche, se celebra un baile. O lo que representa para Elisa, la llegada abrupta, sin anunciarse de la vecina, esa anciana mujer, que comienza a despertarle sospechas.

Una doble visión de esa realidad, de ese lugar, de ese ámbito, es la que nos permite este film que, desde su título, El Campo, juega con la tradición de un imaginario que va abriéndose a los miedos, que va agrietando lo que apenas se insinuaba y se pretendía enmascarar y en la que tanto los temas del viaje y del espacio no sólo son realidades en sí misma, sino que al mismo tiempo, nos permiten descubrir aspectos simbólicos y proyectar interrogantes.

En una entrevista realizada a su director, en la que narra ese acercamiento a estos lugares rurales desde los días de la infancia junto a su padre, cuando iban a cazar y pescar, podemos ver que desde su deseo, a la hora de transmitir su imagen y su visión sobre el campo funcionara como "El corazón de las tinieblas".

El campo. 9 (nueve) puntos.



EL CAMPO (HERNÁN BELÓN, ARGENTINA, 2011)

LA IMAGEN Y EL SONIDO

Sobre lo verdadero

Hay hechos gratificantes en la vida. Uno de ellos, quizá uno de los más placenteros, es la sorpresa. El acto de verse sorprendido por un factor externo a uno renueva y revitaliza- resulta una bocanada de aire fresco. Y cuando este aire fresco se encuentra encapsulado en el vehículo de una película, la sensación de sorpresa es aún mayor. Como es sabido, hay fórmulas detrás de todo, estrategias que se utilizan para optimizar procesos; es entonces que debo recomendar un método. Ir a ver *El campo* sin comentarios previos, sin referencias. Ir y entregarse a lo que vemos, dejarnos llevar. Sin ver trailers, sin leer críticas, sin leer entrevistas. Todo eso vendrá después. Hay un ritmo y una cadencia notables impregnados en el film, y esto se potencia si no sabemos hacia dónde vamos, si no tenemos ni la más remota idea de si *El campo* se trata de un film romántico, de un drama, de una película de terror o de una mezcla de todas. Antes de entrar a la sala, no había visto ninguna película de Hernán Belón; luego- ahora- es un director al que pienso seguir. Leí que ha dirigido un par de films documentales, y de que *El campo* se trata de su primer largometraje de ficción (en este caso, al igual que con *El tango de mi vida*, el guión fue co-escrito con Valeria Radivo). La mano ajustada con la que lleva a cabo la acción, los tiempos que maneja y la tensión que logra transmitir dicen otra cosa. Hablan de alguien con una precisa visión de qué contar, y de un ojo entrenado para narrar magistralmente con recursos mínimos- un poder de síntesis que resulta llamativo y reconfortante en el panorama actual.

En la superficie, el relato es sencillo: Santiago (personificado por Leonardo Sbaraglia) y Elisa (Dolores Fonzi) son un matrimonio que viaja junto a su hija Matilda a una casa ubicada en el campo, con la intención de asentarse allí y comenzar una vida en familia. Así, intentan instalarse en aquella antigua casa y adaptarse al ambiente del campo y a la vida de pueblo, con todo lo que ello conlleva. A medida que nos adentramos en el film comprendemos que en esas dos personas (en el espacio entre las dos) hay incomodidad y lejanía, y que lo creímos que era una relación estable es en realidad un grito desesperado. De esta manera, *El campo* logra tomar un tema hartado y renovarlo, escapando a cualquier convencionalismo y previsibilidad. Su condición de *rara avis* tiene base en su capacidad de fundir sus excelentes recursos formales en un retrato homogéneo, sólido, sin desequilibrios, cargado de una intencionalidad clarísima que hace imposible que el espectador permanezca ajeno. Nos arrastra junto con su relato- logra, como si se tratara de una gran sinécdoque, mostrarnos apenas una parte y significarlo todo. En este poder de síntesis es en donde se ve, como mencionamos antes, el poder de un muy buen film: su densidad es indiscutible, y en lo profundo de su esencia es sumamente compleja. Vemos a un padre que juega con su hija, a una madre que baila borracha en una peña, a un auto semienterrado en el medio de un camino, pero comprendemos mucho más. Con una gran carga simbólica, *El campo* nos señala grandilocuentemente acciones y hechos mientras por detrás, mediante diversos elementos audiovisuales, nos susurra su verdadera intencionalidad.

Ya desde el comienzo, desde el primer encuadre, esto está claro. Se trata de un primer plano de Elisa sentada en un auto, con la mirada perdida en el horizonte. El plano cerrado implica una mínima profundidad de campo: ella se encuentra a izquierda de cuadro, y a su lado, de fondo, vemos la silueta de un hombre fuera de foco. Desde este instante comprendemos que el relato, aunque más no sea por el momento, se centrará en Elisa. Será su percepción la que predomine, no la de su marido, el hombre del fondo, fuera de foco, desdibujado. A lo largo de todo el film, la puesta en cuadro es minuciosa y precisa, el uso de la cámara jamás se torna monótono. Se desliza mediante travellings, cámara en mano, o fija (creando, en este último caso, escenarios de gran belleza, explotando al máximo posible la naturaleza que rodea a los protagonistas), logrando ensalzarse con sus planos pero, de alguna manera mágica, sin caer jamás en el regodeo visual. Hay, sin embargo, una constante que pareciera regir el emplazamiento de la cámara: en la mayor parte de los planos, la misma se encuentra alejada físicamente de la acción (ya sea un plano general o un plano más cerrado) y en gran parte de los mismos media, entre el personaje y la cámara, un objeto, ya sea una silla, el marco de una puerta o una ventana, que impone distancia, que nos separa (aunque más no sea con un filo al borde del plano) de los protagonistas. Casi como si estuviésemos mirando algo a escondidas- un constante reencuadre- inmiscuidos en una vida que no es la nuestra, presenciando lo privado de una pareja. Como inmiscuida en la vida de los personajes, la cámara se dedica a retratar con excelencia esas escenas conyugales. El sexo es retratado sin pudor, sin

interferencias en el cuadro, porque allí, en esos momentos (esto lo iremos descubriendo a medida que se desarrolla la trama), es en donde menos comunicación hay entre los personajes. Cuando la acción se desarrolla afuera, en el campo, los árboles invaden la escena, hacen que nos perdamos parte de los recorridos de las acciones. Y todo con esa tonalidad lavada y contrastada que caracteriza a la fotografía de *El campo*, característica de ese clima nublado que invade al film, y que logra no resultar tedioso en ningún momento.

Otro factor de gran importancia dentro de *El campo* es el sonido. Nuevamente, este recurso está implementado con intencionalidad: claramente se erige un objetivo y, en parte, lo logra. Y digo en parte porque con el sonido me pasó algo que no me sucedió con la fotografía: por momentos lo sentí demasiado presente, demasiado cercano, y por más que esto fuera intencional (como lo es), me produjo una cierta distancia con la película. Me alejé de los climas que lograba crear por su evidencia en querer mostrarnos un determinado foley, en querer hacernos ver la intención detrás de cada sonido; por momentos parecía que importaba más la decisión que el hecho. Allí en donde la fotografía fluía en conjunto con el film, el sonido presentaba sus trabas, se ocupaba demasiado en hacerse notar, y algunas decisiones estilísticas no fueron de mi agrado, sobretodo en un tema de planos sonoros (y por momentos el doblaje era evidente, lo cual también contribuyó a mi distanciamiento). Aún así, dejando de lado este detalle, tiene pasajes muy bien creados, y ciertas atmósferas que construye resultan sobresalientes. Y, al igual que la fotografía, presenta una constante, algo que hace evidente la marca de estilo: su función de precursor de la acción. El sonido funciona como disparador de lo que sucede; o mejor dicho, lo que sucede se anticipa (y anticipa al espectador) en el sonido. A lo largo de todo el film, primero escuchamos y después vemos, primero escuchamos a los cerdos y luego los vemos comiéndose los cultivos de la huerta, primero escuchamos el estruendo de los platos rotos y luego vemos a la anciana frente a Elisa, primero oímos el llanto de Matilda y luego la vemos regresar llorando. Es casi como si el sonido guiara a la cámara, como si le señalase qué filmar y qué no. Esto presenta su clímax a nivel narrativo hacia el final, cuando esos sonidos que Elisa escucha en su casa tienen su desenlace en la acción- todos esos sonidos a lo largo de las diversas noches no eran otra cosa que una gran premonición. Es en este momento en que la tesis cobra forma y subraya su intencionalidad. La música utilizado (piezas lentas en piano) resulta correcta, acompaña bien la acción. En ningún momento desentona, sino que logra una mayor unidad en el resultado final.

Hay que mencionar, no por costumbre sino porque de veras valen la pena, las actuaciones de los tres protagonistas. La pequeña Matilda se lleva todos los aplausos, posee un carisma que es incapaz de reproducir por ser tan innato, tan natural. Es una de las bases de que el film funcione, teniendo en cuenta lo complicado que puede resultar el hecho de filmar con una niña de tan poca edad. Y en cuanto a Dolores Fonzi y Leonardo Sbaraglia, resultaron, al menos en mi caso (debo admitir que entré a al sala con cierto prejuicio), una gran sorpresa. En sus actuaciones hay una naturalidad increíble, casi subyugante, completamente lograda. Casi no tienen fisuras; les creemos desde el comienzo que son lo que dicen ser, y este es uno de los grandes logros del film. También resalta muchísimo Pochi Ducasse; le imprima una fluidez a un personaje ya desde el vamos complicado. En este aspecto se ve claramente que detrás de *El campo* hay un muy buen director, alguien que sabe guiar a los actores, marcarles el camino para que se desarrollen. Alguien que sabe transmitir.

Porque eso es lo que logra *El campo*. Transmite, y mucho. Logra, en la primera parte del film, guiarnos en la visión de Elisa. Así, cuando Santiago se va para Buenos Aires, el film toma otro aspecto, lo que vemos es distinto. Esto es porque, desde los recursos que mencionamos, se imprime en la película una visión, un encuadre muy determinado, sujeto a mutaciones a lo largo del film. Justo antes de esa acción habíamos presenciado un cambio de eje vital en la estructura de *El campo*: el momento en que Santiago acepta ir a cazar y deja a Elisa sola en la casa con Matilda. A partir de aquí, cuando nos vamos con ambos hombres en su camioneta, el film toma un tinte distinto. Ya no es Elisa la referencia de los sucesos. Cuando Santiago vuelve, ella se encuentra en la cocina. Primero, oímos el sonido de la puerta (el sonido como anunciante). Luego oímos a Santiago. Y luego vemos al conejo, inerte, colgando de sus manos. Esta secuencia, de gran importancia a nivel del relato, y de gran carga simbólica, funciona como punto de quiebre. Santiago comienza a despellejar al conejo, y se entera de que se trataba de una hembra preñada. Asesino de madre e hijo. Al momento de enterrarla, decide, en vez de hacer esto, arrojarla a un costado. Luego de esto se da la pelea. La discusión. La crisis expuesta, evidente.

Y verdadero. *El campo* es verdadera. Tan verdadera como las naranjas que Elisa recoge de un árbol y los recuerdos de su infancia. Tan cierta como el sonido de una hamaca o un limpiaparabrisas. Tan palpable como las hojas pegadas al suéter de Santiago luego de jugar con su hija, revolcándose en el pasto de algún parque olvidado (y ahora recordado).

A SALA LLENA

El Campo (Argentina, 2011)

Un día largo todo y me voy a vivir al campo....

Por Julia Panigazzi

Es muy probable que la frase que da título a esta nota haya salido alguna vez de nuestra boca. Si no es así, es posible que la hayamos oído, pronunciada por algún conocido alguna vez. Es un lugar común que asocia el clima rural a la armonía y la introspección. Sin embargo, **El Campo** pone en duda ese lugar común mientras nos relata una historia sobre la maternidad y la intimidad de una pareja.

La película gira en torno a Elisa (Fonzi) y Santiago (Sbaraglia), una pareja joven que recientemente han sido padres. El film comienza en una casa fría y con personajes que se nos presentan muy diferentes entre sí. Ella está muy nerviosa y perturbada; él se encuentra más calmo y sumergido en sus proyectos. En tanto, la niña de corta edad está en el medio como una excusa para algunos desplantes o construcciones de futuro que no se terminaron de pactar. La película recorre un primer tramo bordeando el suspenso, sobre todo en esos momentos en que Elisa se encuentra afectada por los ruidos campestres que escucha de noche (sonidos de pájaros, el viento que silba entre los bosques y otros sonidos paradójicamente asociados a la calma de un clima rural).

Pero también (y sobre todo) el personaje de Elisa se ve afectado en la medida en que comprende que acaba de entrar en un terreno donde ya no hay lugar para uno sino para la familia. Mientras ella intenta digerir esta situación, su marido sigue con los planes armados previamente en la ciudad, sumado a la presión por integrar la familia.

Si bien el trabajo de la dupla actoral es excelente, gran parte de los aplausos se los lleva D. Fonzi en un papel que rechaza totalmente el concepto de felicidad basada en la maternidad y la vida pacífica y que, al mismo tiempo, tiene que lidiar permanentemente con su pasado. Si a esto le sumamos la locación austera y remota, los silencios pesados y el cambio gradual que experimenta la pareja, el resultado termina siendo un perfecto drama psicológico.

A SALA LLENA

Parejas visibles, padres y madres invisibles

Por Larisa Rivarola

Sin explicitar la ubicación geográfica en la que se desarrolla la historia -apenas sabemos que estamos en un campo, tal como lo indica el propio título de la película- y sin que se nos de información sobre la historia previa de los personajes, **El Campo** va introduciéndonos en uno de los conflictos más determinantes en la vida de toda pareja: la maternidad/paternidad.

El film, dirigido por Hernán Belón (que debuta con largometraje de ficción) y co-escrito por Valeria Radivo, es una película intimista que no solo sorprende por su originalidad temática (el devenir en padres está entre los tópicos menos visitados por el cine en general) sino también por el modo en que el director utiliza múltiples recursos para crear un film de gran belleza. La historia gira en torno a Eli y su marido, que se mudan al campo con su beba de 18 meses. Si bien la pareja se quiere, algo de Buenos Aires permanece: los conflictos internos que cada sujeto trae del lugar del que viene.

El gran mérito de Hernán Belón es construir su universo no a través de mecanismos discursivos sino a partir de un gran uso de imágenes cinematográficas y a través de una perfecta dirección de actores: Sbaraglia es dueño de una contención y una economía gestual fundamental para que el conflicto entre la pareja estalle en el punto justo; Dolores Fonzi, en la misma sintonía, da vida a todas y cada una de las contradicciones que transita una mujer en el par de años (promedio) que dura el puerperio. Estas actuaciones medidas se potencian por la brevedad y la contundencia de los diálogos. Un logro fundamental que sostiene la película es el clima denso que supera la mera tensión matrimonial, construido a través de un ambiente enrarecido por el estado de hipersensibilidad que transita Eli y la aparente conformidad de su pareja. Los sentidos de ella, aguzados las 24 horas, son potenciados por una puesta en escena caracterizada por espacios cerrados, opresivos, asfixiantes y fríos. Aun en momentos en que la joven familia almuerza en el jardín, el plano que los contiene es cerrado, acotado, como si incluso afuera siguieran presos de algo, tal vez de sí mismos. De hecho, esto último también se transmite gracias al predominio de los primeros planos y de una iluminación muchas veces virtuosa. **El Campo** solo se torna cálida en los encuentros sexuales que la pareja mantiene y que parecieran representar lo que de ellos aún conservan como sujetos individuales, como marca previa al nacimiento de Matilda.

Belón se sirve de diversos géneros para establecer la inestabilidad y la fragilidad que comienza a ser cada vez más evidente en los habitantes de la nueva casa. Lo curioso es que, aun pudiendo aludir a varios de esos géneros, no es posible terminar de encajar esta película en ninguno de ellos.

La hábil articulación de iluminación, fotografía y actuación se logra en tres momentos que esta cronista no quiere dejar de mencionar: la caída de Matilda, la huida de Eli y la mirada final de Sbaraglia. Todas estas escenas sintetizan, con belleza y crudeza a la vez, que lo que pareciera pequeño e intrascendente es en realidad fundante.



Lejos del ideal

Por Emiliano Basile – El Campo

La primera película de ficción de Hernán Belón (El tango de mi vida, 2008 y Sofía, cumple 100 años, 2009), El campo (2011), es protagonizada por Leonardo Sbaraglia y Dolores Fonzi. El film contrapone la imagen ideal del campo para expresar la crisis de una pareja de treinta y pico.

El campo cuenta la historia de un matrimonio que se muda a una vieja casona de campo con intenciones de criar allí a su pequeña hija y vivir una vida ideal. Lejos de la realidad, los golpea una crisis de pareja que pondrá en jaque la relación.

La película representa a la perfección las sensaciones de la incomunicación en la pareja. Una vieja casona semi abandonada en el medio del campo, es el espacio de distanciamiento de la feliz pareja. Las expectativas de él se oponen radicalmente a las de ella. En el medio, el abismo del espacio.

Hernán Belón se apoya en los protagonistas para representar una etapa de incomunicación en la pareja. Y lo hace promoviendo la tensión entre las partes a partir de la deconstrucción de los ideales. El campo es el tercer personaje del film, el espacio, el contexto hostil percibido por ella, el contexto ideal percibido por él.

Pero el film está focalizado en el personaje de Dolores Fonzi. Por ende, la casona a donde se mudará la pareja es un lugar sombrío, despojado de toda calidez. La falta de calor y contención que percibe ella interiormente quedan representados en la escenografía.

Sensorial, profunda y magníficamente actuada por la dupla compuesta por Leonardo Sbaraglia y Dolores Fonzi, El campo es una película de momentos, etapas de transición donde lo dicho dista de lo emotivo.



El Campo

Una melodía de imágenes en donde las creativas decisiones de arte, fotografía, sonido y montaje, producen una homogénea y armónica composición de gran calidad.

por Carlos Folias

El próximo 3 de mayo tendrá su debut comercial el primer largometraje de ficción de **Hernán Belón*** que viene de ser exhibido y premiado en numerosos festivales**.

Dolores Fonzi y **Leonardo Sbaraglia**, que por primera vez trabajan juntos en cine y a quienes podremos ver también como matrimonio en la serie *En Terapia*, próxima estrenarse en Canal 7, conforman una pareja sólida en lo actoral y totalmente consustanciada en la ficción, acompañados por **Matilda Manzano** como la hija, una hermosa niña de tan solo 18 meses al momento del rodaje. Actúan además, **Pochi Ducasse** (Nueve reinas, Un cuento chino, Mi primera Boda) y **Juan Villegas** (El perro, El camino de San Diego).

La historia remite a la pareja de Santiago y Elisa quienes deciden alejarse de la ciudad e ir a vivir juntos con su pequeña hija Mati a una propiedad en el campo que acaban de adquirir.

Los cambios no siempre traen las consecuencias esperadas y deberán adaptarse a situaciones en donde la naturaleza los enfrentará con sus propios conflictos, miedos e inseguridades. Una casa que habrá que acondicionar y el nuevo entorno que lejos de las comodidades y distracciones de la ciudad los colocará uno frente a otro, con sus necesidades y sus temas a resolver. Una hija que demanda y un amor que tal vez no sea suficiente para enfrentar una nueva vida aparentemente más tranquila pero que puede presentarse amable u hostil, acogedora o amenazante, de acuerdo a como se la mire y a como se desarrollen los acontecimientos.

Al mejor estilo chejoviano, la narración y las características de los personajes se van construyendo de a poco. El director, quien además es responsable junto a **Valeria Radivo** de un sólido guión, logra como si fuera una pieza musical, una melodía de imágenes en donde las creativas decisiones de arte, fotografía, sonido y montaje, producen una homogénea y armónica composición de gran calidad.

La textura narrativa crece momento a momento con logrados e intensos climas, imágenes de gran expresividad y clásicos y reconocibles toques de suspenso. El campo fílmico se extiende más allá de lo que muestran las imágenes proyectándose hacia un afuera que el espectador imagina, en donde la naturaleza parece imponer su propio ritmo y en el que las sombras, los ruidos de la casa, el viento y las presencias reales o imaginadas que lo desconocido produce en cada uno agregarán su cuota de inquietante tensión.

“A veces hay que salir para volver a encontrarse” aunque no sepamos muy bien con que nos enfrentamos ni donde está el verdadero enemigo.

CRÍTICA INTERNACIONAL

VARIETY STUDIO EMMY EDITION
TUNE IN TODAY at Variety.com/EmmyCentral

VARIETY

SIGN IN



Google Custom Search



Subscribe Today!

FILM +

TV +

DIGITAL +

VOICES +

VIDEO +

SCENE +

VSCORE +

MORE +

HOME | FILM | REVIEWS

Review: "El campo"

SEPTEMBER 4, 2011 | 09:30AM PT

A mother's sixth sense is awakened when she moves with her hubby and toddler to a house in the countryside.

Boyd van Hoeij

A young Argentinean mother's sixth sense is gradually awakened when she moves with her hubby and toddler to a rundown house in the countryside in "El Campo," docu helmer Hernan Belon's atmospheric if not particularly substantial fiction debut. Story, with shades of Poe, as well as Nicolas Roeg's "Don't Look Now," throws occasional horror/thriller tropes into the slow-burning observational portrait of a woman's increasingly unsure handle on her surroundings. Argentine Cinema aficionados might take a shine to this solidly assembled work, though it will have a tougher time convincing distributors in a marketplace crowded with more easily marketable fare.

Santiago (Leonardo Sbaraglia), Elisa (Dolores Fonzi) and their baby daughter, Mati (Matilda Manzano), not yet 2, arrive at their new property in the dark of night. The rundown provincial manse they've bought hasn't been occupied for five years, and outside as well as in, it's cold and damp. "No place for a baby," murmurs Elisa upon arrival, though her other half is more enthusiastic about the potential of the isolated place.

The young parents are still very much in love, as evidenced by some beautifully shot scenes that immediately make it clear Santiago and Elisa can't get enough of each other physically. But emotionally, they slowly grow apart. The sudden and unannounced presence in her home of the craggy femme janitor (Pochi Ducasse), who lives on the other side of the hill, startles Elisa so that she drops the plates she's carrying. And at night, the house starts to make ominous noises that only Elisa seems to hear.

Belon and co-writer Valeria Radivo punctuate the couple's everyday chore and their shared care of the delightful but vulnerable Mati with similarly unexpected occurrences throughout, perhaps leading some auds to think the pic will take a left turn into horror. But what's in store is something more akin to a terror of the mind, though Belon's treatment of the material points in this direction is so delicate that it's not only transfigured into something quietly poetic but also something rather minor — although the film's final scenes have the kind of beautiful and unexplainable-yet-logical denouement that Poe would have found to his liking.

Performances are down-to-earth, in keeping with the material's bid for a tone close to realism. The bearded and solidly built Sbaraglia (the upcoming "Red Lights") offers a physical sense of certainty that he can handle the role of father and protector of the family, even though his wife increasingly seems to think otherwise. Opposite him, Fonzi ("The Aura"), who herself has two kids with Mexican thesp Gael Garcia Bernal, is absolutely credible as an overly worried mother, while their toddler is cute without being grating.

Shot for \$450,000, the pic is small but impeccably put together, with the outstanding work of d.p. Guillermo Nieto (Pablo Trapero's "Lion's Den"), working in muted autumnal colors, leading the tech package.

Spanish title, left untranslated on the print caught, literally means "The Field" or, more generally, "The Countryside." Venice Critics' Week catalogue refers to pic as "In the Open."

El campo

Argentina-France-Italy

Production

A Cinecitta Luce release (in Italy) of a Bastiana Films, Cine-Sud Promotion, Skydancers production, in association with Cinecitta Luce, Zona Audiovisual. Produced by Joana D'Alessio, Hernan Belon, Giorgio Magliulo, Luciano Stella, Thierry Lenouvel. Executive producer, D'Alessio. Directed by Hernan Belon. Screenplay, Belon, Valeria Radivo.

Crew

Camera (color), Guillermo Nieto; editor, Natalie Cristiani; music, Antonio Fresa, Luigi Scialdone; production designer, Walter Cornas; costume designer, Anna Franca Ostrovsky; sound, Jessica Suarez. Reviewed at Venice Film Festival (Critics' Week), Sept. 2, 2011. Running time: 84 MIN.

With

Leonardo Sbaraglia, Dolores Fonzi, Matilda Manzano, Pochi Ducasse, Juan Villegas. (Spanish dialogue)

Le Monde

Le paradoxe de l'épouvante

Une descente aux enfers psychologique et une réflexion sur la peur

El Campo

■■■
Elisa et Santiago, un jeune couple accompagné de sa petite fille de 1 an, s'installe dans une maison isolée à la campagne. Après quelques jours de tranquille euphorie où ils s'acclimatent à leur environnement, des faits anodins mais dérangeants surviennent. Une voisine envahissante, une solitude de plus en plus pesante, le silence effrayant des pâturages déserts lestent le film d'une inquiétude diffuse.

La jeune femme montre progressivement les signes d'un début de dépression et panique devant ce qu'elle semble ressentir comme l'approche imminente d'une catastrophe. Le couple, montré comme très amoureux au début du film, se délite sans raison apparente et parvient à la limite de l'éclatement.

Le récit d'*El Campo*, premier long-métrage de fiction d'un jeune cinéaste argentin, paraît longtemps hésiter entre deux voies divergentes, celle de la chronique psychologique ou celle du film de terreur, sans, et c'est bien ce qui en fait le prix, en adopter véritablement une seule. Même si, in extremis, le spectateur comprendra que la voie du film de genre a été habilement contournée. Car rien de ce qui pourrait faire basculer le film dans les

conventions de l'épouvante traditionnelle n'y sera complaisamment utilisé. *El Campo* est d'abord le récit d'une lente descente aux enfers mentale, la peinture minutieuse d'un décrochage psychologique nourri par tout ce qui, au cœur de l'indifférence du réel, donne l'impression, à qui veut le ressentir, de contenir un présage funeste.

Puissance anxiogène

On prête à Jules Renard ce mot selon lequel il faudrait se méfier de la campagne car le jour on s'y ennuerait, et la nuit on y aurait peur. Au-delà de la boutade, il faut retenir du film d'Hernan Belon, qui a écrit le scénario avec sa propre femme, une capacité à tirer de son décor une puissance anxiogène d'autant plus forte que, justement, elle ne céderait pas devant le cliché cinématographique.

Par une ruse paradoxale, *El Campo* devient une manière de s'interroger sur les mécanismes de la frayeur au cinéma, fussent-ils ceux du plus banal des films de terreur, qui ne fonctionne qu'à partir de la projection psychologique du spectateur. Ce n'est certes pas une grande trouvaille, mais le film d'Hernan Belon est une manière inspirée de le démontrer. ■

JEAN-FRANÇOIS RAUGER

Film argentin d'Hernan Belon. Avec Dolores Fonzi, Leonardo Sbaraglia, Matilda Manzano (1h 24).

Le Monde

Mercredi 13 juin 2012

■■■ excellent

■■■ à voir

■■■ pourquoi pas

○○○ à éviter

PREMIERE

“ Une plongée troublante dans les méandres de la psyché féminine, sublimée par des acteurs en totale osmose. ”



Dolores Fonzi et Matilda Manzano.

EL CAMPO

d'Hernán Belón



ARGENTINE-ITALIE-FRANCE. 1 H 25. AVEC DOLORES FONZI, LEONARDO SBARAGLIA, MATILDA MANZANO...
DISTRIBUTION BODEGA FILMS.

Un couple avec bébé emménage dans une maison à la campagne. Rapidement, la mère a du mal à supporter l'endroit, qui semble représenter un danger pour elle. Les premières minutes du film laissent craindre qu'Hernán Belón croie nous épater avec des histoires archirebattues sur des maisons où règnent la mort et la destruction. Heureusement, les effets de manches du réalisateur ne ternissent pas cette plongée troublante dans les méandres de la psyché féminine, sublimée par des acteurs en totale osmose.

PHILIPPE JAMBET

CAHIERS DU CINEMA

El campo

d'Hernán Belón

Argentine, 2011. Avec Dolores Fonzi, Leonardo Sbaraglia, Pochi Ducasse. 1 h 25. Sortie le 13 juin.

Un couple de la capitale qui s'installe avec son bébé dans une maison à la campagne ; la femme qui, très vite, est assaillie par un mauvais pressentiment... Le premier film de fiction d'Hernán Belón met en place tous les codes du film d'horreur, et pourtant il ne bascule jamais dans le genre, préférant, de manière plus subtile, rester à sa lisière et à celle du drame intimiste. Santiago, le mari, est enthousiasmé par la maison ; Elisa, la femme, la trouve horrible et souhaite en repartir aussitôt : ce désaccord révèle l'incompréhension qui s'installe dans le couple, et c'est cette incompréhension qu'ausculte le film en adoptant le point de vue d'Elisa, non pas avec une caméra subjective mais, au contraire, avec des plans éloignés, comme si on l'espionnait. La peur diffuse, intérieure, que ressent Elisa (et qui relève du drame intimiste) est filmée comme un danger provenant de l'extérieur (et qui relève du film d'horreur). Avec une grande économie de moyens (la seule durée des plans souvent y pourvoie), le film distille une tension nerveuse. La schizophrénie qui guette Elisa se joue magnifiquement dans la pliure du gros plan et du plan général, du cadre et du hors-champ. Elle touche aussi à l'ambivalence de la perception des événements : les choses adviennent-elles parce qu'on les provoque ou parce qu'elles devaient advenir ? Dans un retournement final inattendu et bouleversant, un nouveau mode de rapports va se nouer entre elle et Santiago. La peur ne peut effectivement pas être une vision du monde.

Nicolas Azalbert

Le Canard enchaîné



El campo

« Moi, d'abord, la campagne, j'ai jamais pu la sentir, je l'ai toujours trouvée triste... » L'héroïne pourrait faire sienne cette phrase de Louis-Ferdinand Céline. Son mari l'emmène au vert avec leur petite fille, mais son angoisse monte, et c'est la panique.

Tourné entre orages et ciel gris, cet étonnant film atmosphérique argentin de Hernán Belón distille la peur en détournant les codes du fantastique pour mieux faire éclater une crise conjugale qui rince les personnages. L'image est belle, et la mise en scène, subtile. — **D. F.**

Télérama

EL CAMPO

HERNÁN BELÓN



Le cinéma argentin semble devenu une pépinière de talents, et même une pouponnière car ce sont les premiers films qui étonnent. Voici les débuts intrigants d'un jeune cinéaste qui trouve une matière nouvelle dans un sujet vieux comme le monde... Ils s'appellent Santiago et Elisa et viennent pour la première fois, avec leur fille de 2 ans, dans la maison qu'ils ont achetée en dehors de Buenos Aires. Cette vieille villa est plutôt maussade, comme la campagne hivernale. Mais au cœur de ce décor aride, l'imagination surgit. Celle de la jolie épouse, qui se met à entendre des bruits inquiétants et, bientôt, à craindre le pire.

El Campo joue avec les codes du film d'angoisse, avant de devenir le portrait d'une femme face à ses angoisses. En somme, on passe du cinéma de genre à une tonalité bergmanienne, et d'une hantise des portes qui grincent à une peur existentielle. On glisse sans heurt de l'un à l'autre, grâce à une mise en scène millimétrée, presque trop contrôlée. La sensibilité domine heureusement dans la dernière partie : la scène finale libère la tension retenue tout au long de ce séjour à la campagne intime et remuant. — **Frédéric Strauss**

| Argentine (1h33) | Scénario : H. Belón, Valeria Radivo | Avec Leonardo Sbaraglia, Dolores Fonzi.

il manifesto

SETTIMANA DELLA CRITICA

El campo, l'argentino «horror interruptus»

La Settimana della critica, che sceglie solo «opere prime» provenienti da tutto il mondo, ha la funzione delicata, qui e a Cannes, di scoprire le idee forza eccentriche che stanno rinnovando il linguaggio del cinema. E, da qualche anno, ha anche l'ambizione di indicare non monadi celibi ma tragitti capaci di produrre «altro mercato». E siccome gli allievi ~~delle scuole di cinema di tutto il mondo,~~

Cina compresa, studiano ormai su libri di testo hollywoodiani omologati, è difficile scoprire altre tendenze, figuriamoci «egemoniche». Per questo è molto interessante un film di genere contro i generi come «El Campo», opera prima di Heman Belon che è un quasi horror, o meglio un horror interruptus, e che si avvale anche di una forma di coproduzione italiana per accordi recenti tra i cinema pubblici dei due paesi. Il film racconta l'esodo nelle campagne presso Buenos Aires di due «Urban Cowboys» (il film con Travolta verrà citato puntigliosamente), una coppia borghese (con figlia piccola) che vorrebbe disintossicarsi dalla metropoli. Ma la casa screpolata, la piscina che è un sistema, gli animali, gli insetti, la caccia e il buio inquieto, una giostra in disuso e quella strana vecchia che sembra una strega, che eccitano tanto lui, inquietano invece lei sempre più. Santiago e Elisa - c'è anche una questione in mezzo, del secondo figlio, da fare o non fare, entrano in un irreversibile processo di erosione dei legami sentimentali. Siamo in clima Dario Argento che è proprio una montatrice italiana, Natalie Cristiani, incaricata di evocare. E, finish «horror» del film, il mostro a un certo punto appare. Ed è il persistere, ostinato e inossidabile, del machismo nell'adulto argentino che una giovane star tv, Dolores Fonzi, cerca di disinnescare scena dopo scena. r.s.

la Repubblica

DA VENERDÌ ARRIVA IN SALA EL CAMPO: DUE CLIP ESCLUSIVE

Co-prodotto da Cinecittà Luce, approda nei cinema italiani dal **31 agosto** *El campo*, che segna l'esordio dietro la macchina da presa del regista argentino **Hernan Belon** per quello che è stato definito come "un film di sentimenti girato come se fosse un thriller".

In competizione alla Settimana Internazionale della critica alla 68ª Mostra Internazionale d'Arte Cinematografica di Venezia, il lungometraggio di **Belon** si è anche aggiudicato il Premio miglior sonoro al Festival delle Fiandre 2011. *El campo* presenta infatti un sottofondo che immerge lo spettatore direttamente nel profondo della natura, i suoni diventano parte integrante della narrazione e accompagnano il cambiamento interiore di Elisa, la protagonista interpretata da **Dolores Fonzi**. Al fianco dell'attrice si segnala **Leonardo Sbaraglia**, nell'altro ruolo centrale.

El campo racconta la storia di Santiago ed Elisa, una giovane coppia che decide di trasferirsi con la piccola figlia Matilda in una casa in campagna, lontano dal caos e dal brusio della città. Santiago ne è entusiasta, mentre Elisa, dopo pochi giorni e senza riuscire a spiegarsi il perchè, avverte una grande inquietudine. Man mano che i giorni passano, la calma, la desolazione di quel luogo e il cambiamento di vita, fanno crescere un senso di angoscia profonda che riesce a mettere in discussione tutto quello che nel loro rapporto era prima sicuro.

www.film-review.it

"El campo", la natura e l'angoscia - Clip esclusiva

Cambiare casa, lasciare la città, trasferirsi in un luogo isolato, a contatto con la natura, lontani dal contesto al quale si è abituati. Per Santiago, una scelta di libertà; per sua moglie Elisa, un motivo di disagio: lontana dalle abitudini e dalla routine, comincia ad avvertire un senso di angoscia alimentato da ogni piccolo rumore, da ogni situazione inusuale. E cresce la preoccupazione anche per la sua bambina. Un clima che si fa sempre più pesante, e che darà vita a conseguenze inaspettate. Nella sua opera prima il regista Hernàn Belòn sceglie la chiave del thriller per raccontare la crisi di una donna che si riflette sulle persone che ha accanto. Il film, inquietante e affascinante, con Dolores Fonzi, Leonardo Sbaraglia, Matilda Manzano, Pochi Ducasse, Juan Villegas sarà nelle sale italiane dal 31 agosto

Pubblicato da Trovacinema.

Recensione *El campo* (2011)

Paura della natura

a cura di Luca Liguori pubblicato il 03 settembre 2011

L'esordio al lungometraggio di finzione di Hernán Belón è un'opera affascinante e coraggiosa che utilizza ritmi da thriller per raccontare il complesso stato d'animo di una donna in circostanze particolari.

Santiago ed Elisa sono felicemente sposati, hanno una splendida bambina di appena 18 mesi ed a disposizione una vecchia casa in campagna disabitata da diversi anni nella quale poter trascorrere qualche giorno di vacanza, lontani dallo stress del lavoro e della città. Sebbene perfettamente conscia delle condizioni fatiscenti della casa, una volta arrivata Elisa incomincia a mostrare segni di insofferenza: salta ad ogni rumore, non riesce a dormire, è sempre preoccupatissima per la salute della bambina, non vede di buon occhio nemmeno l'anziana e gentile vicina. Con il crescere di questo disagio, di questa ansia, di questa necessità di fuggire, il rapporto tra i due coniugi diventa. Co-produzione italo-argentina che vede coinvolta anche Cinecittà Luce, questo *El Campo* - primo lungometraggio di finzione del documentarista Hernán Belón - è un'opera affascinante e coraggiosa che utilizza narrazione e ritmi quasi da thriller per raccontare il complesso stato d'animo di una donna che nel trovarsi lontana dal contesto che le è familiare sembra così perdere ogni punto di riferimento a partire proprio dalla famiglia stessa.

Per chi proviene dalla città, la natura selvaggia di una campagna disabitata può significare tante cose: nel caso di Santiago vuol dire soprattutto libertà, tagliare ogni legame con la quotidianità, avvicinarsi alla famiglia; per Elisa invece vuol dire sentirsi disarmata, fragile, preda di una natura che a volte può essere selvaggia e crudele, a volte può rappresentare perfino la morte. E' per questo che Elisa si scopre in grado di tornare alla vita solo con una serata passata in città o quando la natura scorre attraverso i finestrini di una macchina, è così che Elisa è costretta a porsi delle domande e scopre aspetti finora nascosti del suo essere sia moglie che madre. Ed il marito si trova davanti una nuova donna, una donna che non è in grado di riconoscere più e probabilmente nemmeno amare.

El campo

Publicato il 1 settembre 2011 da [Sila Berruti](#)

Cosa ci fa paura? Cosa temiamo? Cosa non siamo più capaci di gestire?

Queste domande sono, in realtà, le colonne portanti del film di Héran Belon, *El Campo*, presentato oggi alla Settimana della Critica. La modernità, il caos, lo stress, la frenesia della vita moderna hanno reso gli esseri umani incapaci di ascoltarsi, di avere coscienza di ciò che gli accade realmente. Quando questi spavaldi ed arroganti esseri si allontanano dalle loro piccole certezze e vengono collocati lontani dal mondo che tanto bene conosco, divengono creature indifese e spaventate; animali terrorizzati da quella che è, o dovrebbe essere, la forza generatrice di tutte le cose: madre natura. Santiago, Elisa e Maltilde sono una giovane famiglia felice che decide di acquistare una vecchia casa in campagna per allontanarsi dal caos cittadino. Il sogno comprende cavalli, una piscina e un arredamento rustico il tutto condito da un vago sapore piccolo borghese. Arroganti e sicuri di se, i due arrivano al *El Campo*, in piena notte. Inaspettatamente, la campagna non è lì ad attenderli con amorevole premura. Le stagioni fanno il loro corso incuranti della presenza di questa nuova e impreparata coppia.

Potenza indifferente o madre premurosa, la natura è la protagonista, silente, di questo lavoro. Una presenza costante che sembra osservare con noncuranza i protagonisti i quali, al contrario, sentono questo sguardo percependolo come qualche cosa di minaccioso ed ostile.

Elisa ha paura, è perennemente in tensione, come se attendesse da un momento all'altro l'arrivo di una disgrazia. Protegge sua figlia come se fosse realmente esposta ad un pericolo invisibile. La campagna intorno con i suoi rumori e i suoi disagi la terrorizza come un assassino nascosto nel buio. Lo sguardo della donna e quello degli elementi si mescolano, quasi si confondono, fino a conferire a lei il potere e la capacità di ascoltarsi e di osservare le cose dall'esterno.

Forte di questa nuova consapevolezza Elisa comprende come tutto sia destinato a rompersi e che nulla sarà più come prima. Lontana dalle pressioni e dallo stress della vita quotidiana, la coppia ha dunque l'occasione di ascoltare i propri bisogni, di sentire in maniera chiara i desideri e le pulsioni, di comprendere di cosa manca loro. Il ritorno alle origini, al rapporto con la terra, con i colori e i sapori dimenticati o mai conosciuti, non porta con se l'idillio bucolico che ci si poteva attendere. La natura è, prima di ogni altra cosa, sopravvivenza e sopravvivere significa mettere le proprie necessità primarie e i propri istinti davanti a quello che ci hanno insegnato a sentire come *giusto enecessario*. Visivamente *El Campo* si nutre del linguaggio tipico di generi estranei ma Héran Belon non si cela dietro inutili pudori sconfinando a tratti nel thriller psicologico e nell'horror. La trama semplice, di quella semplicità quasi banale, lascia il fiato necessario per far crescere il pensiero dello spettatore che, libero dalla componente narrativa, può abbandonarsi a quella emotiva ed abbandonandosi ad una sana empatia. Non c'è lieto fine nel monito di Héran Belon, non c'è appello o parabola. I protagonisti non ritrovano il paradiso perduto, non riscoprono l'amore che li lega, si trovano costretti a fare i conti con le loro incapacità, con le fragilità e le miserie dell'uomo che l'era moderna ha reso inabile alla sopravvivenza più elementare soffocandolo sotto ad un finto senso di benessere destinato ad uccidere tutte le cose.

NOTAS



El campo: más allá de la civilización

01.05.2012

Por Natalia Moret

Parafraseando a Catherine Deneuve, tener un hijo es como tomar un medicamento: nadie puede predecir exactamente sus efectos secundarios. Esto es lo que pareciera decirnos **El campo**, la opera prima de ficción de Hernán Belón que cuenta la crisis de pareja que atraviesan Elisa (Dolores Fonzi) y Santiago (Leonardo Sbaraglia). ¿Qué pasa después de ser padres? ¿Estábamos preparados para esto? ¿Qué pasa con la pareja como la conocíamos? ¿Sobreviviremos? Esas preguntas sobrevuelan todo el tiempo la tensión sobre la que Belón construye su historia, tomando elementos del thriller y el suspenso para narrar un drama que no está exento de un humor de a ratos tierno, de a ratos incómodo y corrosivo. El guión fue escrito por Belón junto a Valeria Radivo, su mujer, y, cuenta Belón, surge a partir de su propia experiencia como padres, de la sorpresa incalculable (impredicible) que implica la aparición de un hijo en el medio de una dupla, la pareja, que hasta ese momento parecía tener todo bajo control.

En el filme, el conflicto estalla un año y medio después de que Elisa y Santiago tengan a su primera hija, la bella Matilda, cuando la pareja decide cambiar su vida urbana y trasladarse a las afueras. Al campo. Pero lo hace en un auto poco preparado para transitar caminos pantanosos, en medio de un invierno crudo, a una casa antigua con mucho “potencial” y que, al momento de recibirlos, no parece estar preparada para mantener esa burbuja de confort y seguridad en la que la pareja vivía hasta entonces.

“El plan podría haber sido genial -señala Belón-, pero el momento parece inoportuno”. La fotografía y el sonido intensifican la sensación paradójica que atraviesan los protagonistas: el campo aparece como un lugar abierto, oxigenado, que puede volverse asfixiante si las cosas no están bien. Y las cosas no están del todo mal, pero tampoco están exactamente bien para el matrimonio que Fonzi y Sbaraglia interpretan con una destreza que les redituó en premios a ambos en el Festival de Málaga (Fonzi) y en el de Amiens (Sbaraglia).

Clarín conversó con los actores y el director sobre la película que se estrena mañana.

Hernán Belón: Cuando Santiago (Sbaraglia) decide comprar esta casa de campo cree que eso es lo que necesitan. Es muy entusiasta. Ya casi tiene reservada la plata para comprarse la camioneta 4x4 a fin de mes así nunca se quedan varados, ni siquiera con lluvia intensa... Pero Elisa (Fonzi) no está preparada, y no ve las cosas igual que él. Ahí empiezan los problemas. Aunque parezca raro, yo creo que a veces la gente hace ciertas cosas para que se produzcan determinadas otras, más desequilibrantes. Por alguna razón Santiago decide llevar adelante este proyecto en un momento de la pareja, del clima y del campo que no es del todo propicio. Lo hace, sin saberlo conscientemente, para que explote todo. Para que esto los confronte con lo que les está pasando.

¿Qué les está pasando? *Belón* : Les pasa que creían conocerse, porque están juntos hace muchos años y porque, de hecho, “se conocen”. Pero en los días que pasan en el campo descubren que en realidad no se conocen tanto. De a ratos llegan a sentir que no se conocen para nada. Que toda la relación está, tal vez, basada en un montón de supuestos ficticios. Que las ocupaciones y el murmullo continuo de la ciudad tapan un poco lo que de verdad los sustenta como pareja, y esto –ese sustento puesto en cuestión- los llena de interrogantes.

Leonardo Sbaraglia: No sé si no se conocen para nada, pero sí creo que hay una parte de cada uno de ellos que aparece en esta situación de extremo aislamiento. Otra parte de su identidad. Por eso la sorpresa de Santiago ante la reacción de Elisa.

¿Qué reacción tiene Elisa? *Dolores Fonzi*: Ella está en época de puerperio. Hasta el segundo año de posparto se considera que la mujer está en un estado particular, hormonalmente, y en todo sentido. Su hija tiene un año y medio, así que Elisa está atravesando esa situación. Recobrando cierta identidad de mujer, la que tenía antes de ser madre. O ubicándose en los roles de mujer y de madre, por separado, tratando de volver a relacionarse con Santiago como lo hacía antes del nacimiento de la hija. Antes de tener un hijo, Elisa tenía una pareja con Santiago. Pero ahora, que ya no son dos si no tres, Elisa necesita volver a armar, volver a encontrar un lugar que parece perdido. Es como una mesa que antes tenía dos patas y ahora tiene tres: hay que encontrarle un nuevo equilibrio.

¿Y Santiago? *Sbaraglia*: Yo creo que, justamente él, es consciente del estado en que se encuentra su mujer, algo distanciada de la realidad, y por eso intenta traerla de nuevo a la tierra. Al campo. Tiene la sensación, o mejor dicho la idea, de que llevar a su mujer al campo va a acercarla otra vez a poner los pies sobre la Tierra, y que eso es lo que ella necesita. Pero el problema es que Santiago quiere sacar a su mujer de esta fantasía a través de otra fantasía. En ese campo semiderruido él cree que puede construir un reino. Cree que es un castillo, una isla que los va a salvar. Y, digo, podría serlo. Esa casa podría ser un castillo, eventualmente. Pero lo cierto es que no lo es. No en ese momento. Aunque de modos diferentes, creo que tanto Elisa como Santiago fallan a la hora de diagnosticar la realidad, lo que les pasa. Y me parece que ese “principio de realidad” es lo que empiezan a recuperar hacia el final de la historia.

¿Por qué decidiste trasladarlos al campo? *Belón*: Creo que, para mí, el campo aparece acá como metáfora de qué es lo que puede pasar cuando ciertas redes de contención desaparecen. Si vivís en el campo ves que los bichos nacen, mueren, si toca mal clima perdés las cosechas, si no cosechás no tenés qué comer... Acá en la ciudad, no. Acá estás en una situación controlada. Salís de tu casa, climatizada, y te subís a tu auto, que es otra burbuja controlada de clima, de sonido... Salís a la ruta, frenás en el negocio de la estación de servicio a tomarte un café, otra burbuja controlada... Parece un shopping. Una burbuja de civilización que deja lo más salvaje afuera. Y eso, creo, es lo que se quiebra en la historia de Elisa y Santiago, y lo que propone la película. Salgamos un rato del ruido de la ciudad, y allá, en el silencio, vos y yo y nuestra hija, solos, veamos qué pasa.

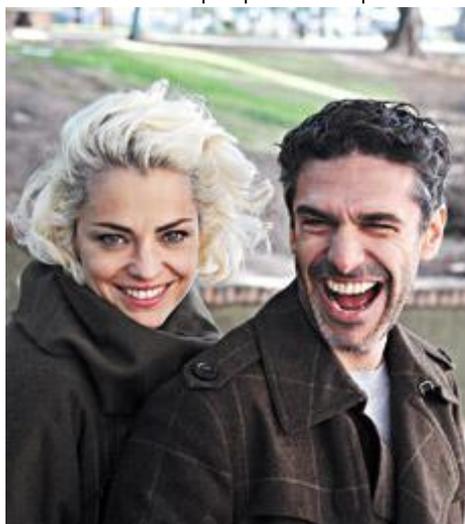
DOMINGO, 29 DE ABRIL DE 2012
CINE > DOLORES FONZI Y LEONARDO SBARAGLIA ANTE EL ESTRENO
DE EL CAMPO

“Es una película que habla de la construcción del amor”

La ópera prima de Hernán Belón reúne por primera vez a Fonzi y Sbaraglia en una historia sobre los conflictos que surgen en una pareja ante la llegada del primer hijo. “Es una película sobre personajes con quienes el público se puede identificar”, dicen.

Por Oscar Ranzani

Ambos empezaron en la televisión cuando eran adolescentes: Leonardo Sbaraglia debutó en Clave de sol en 1987 (un año después de haber participado en La noche de los lápices, film de Héctor Olivera), y Dolores Fonzi, nueve años después, en La nena, aunque fue masivamente conocida por su participación en Verano del '98. Si bien la TV les aseguró fama y popularidad, Sbaraglia y Fonzi no se durmieron en los laureles y construyeron importantes carreras profesionales en el cine. Sin embargo, nunca habían trabajado juntos en la pantalla grande. Por eso, El campo, ópera prima en ficción de Hernán Belón –que se estrenará este jueves–, marca el debut de la dupla que también podrá verse próximamente en el ciclo En terapia por Canal 7. Y si se tiene en cuenta que El campo aborda, a grandes rasgos, problemáticas de la pareja a partir de la llegada de los hijos, se puede asegurar que es un tema que tanto a Fonzi como a Sbaraglia los toca de cerca porque ambos son padres y experimentaron la construcción de una familia. De hecho, El campo fue la primera película en la que Fonzi participó después de haber sido madre por primera vez.



“Me gustó la idea de trabajar con Leo en una historia chiquitita de una pareja con una hija”, confiesa Fonzi a Página/12. “Me pareció que era algo que estaba al alcance en ese momento para interpretar. Y tenía ganas de hacer algo con estas dimensiones. Algo pequeño, con amigos, y de un tema del cual puedo hablar, como la maternidad y la pareja”, agrega la actriz, que trabajó a las órdenes del recordado Fabián Bielinsky en El aura, entre otros films nacionales. “Leí el guión y me gustó”, dice Sbaraglia. “Además, me pareció que potencialmente podía ser una película donde se podía experimentar y, sobre todo, una película para trabajar de a tres. Me pareció un proyecto íntimo en el mejor sentido”, agrega el actor de Plata quemada y Sin retorno, entre otros tantos largometrajes argentinos y españoles en los que participó.

Como lo indica su título, buena parte de la historia transcurre en el campo. Allí llegan Elisa (Fonzi) y Santiago (Sbaraglia), con su pequeña hija de un año y medio. El traslado fue una idea del padre de familia, pensando en darles una vida más placentera a su mujer y a su hija, quien podría criarse con mayor libertad. Pero ese proyecto de Santiago, a poco de concluir la mudanza, inicia su camino al fracaso. Elisa, un personaje conflictuado tras la maternidad que no encuentra en la naturaleza esa libertad que mucha gente siente. Es más: la vive como algo amenazante, como un encierro. Y a pesar de las buenas intenciones que puede tener el proyecto familiar, se terminan desnudando conflictos que estaban tapados en ese mundo urbano del que provienen los personajes.

“Es una película que tiene un lenguaje muy realista sobre un asunto de crisis o de encuentro o desencuentro de pareja –admite Sbaraglia–. Y creo que entran elementos del thriller, aunque no lo sea, porque justamente al ser una película en la que no saltan los coches por el aire, el plot de este film es el encuentro de un hombre y una mujer con una nena de un año y medio y el devenir en un momento de sus vidas.” Para Sbaraglia, el personaje de Fonzi “está muy metido

en su cabeza por diferentes razones, porque acaba de ser madre y por todas las razones que uno pueda suponer, y mi personaje la quiere traer a la Tierra (el campo como algo simbólico). Pasa que la manera en la que lo intenta es también una fantasía. Y eso produce un conflicto porque ninguno de los dos está apoyado en un principio de realidad”.

–¿Esta pareja busca proponerse un proyecto de vida sin darse cuenta de lo que implica trasladarse del mundo urbano al rural?

Dolores Fonzi: –El personaje de Leo tiene la ilusión de que eso sea a favor. Obviamente, lo que sucede puede ser visto a favor. Cree que va a abrir una puerta a la diversión, la invita a ella a una aventura en conjunto como algo lindo de compartir, pero eso después no resulta precisamente algo lindo. Resulta movilizante. Ella se ve en ese lugar y se le potencia su inquietud.

–¿Creen que Elisa y Santiago son una pareja común y corriente con conflictos sin resolver o hay algo que la hace diferente a la media?

Leonardo Sbaraglia: –Es una película que intenta hablar de personas con las que el público se puede identificar. Y habla de asuntos que son absolutamente arquetípicos en las parejas, en los padres en un momento de la vida. La idea no es hablar de seres excepcionales.

D. F.: –Yo creo que es una pareja bastante arquetípica.

–¿Cómo viven el amor Elisa y Santiago? ¿Qué los acerca y qué los aleja?

D. F.: –El sexo va bien. Es un punto de encuentro grande entre ellos.

L. S.: –En la película no se habla tanto de amor sino de la construcción del amor, la realidad del amor, el reacomodamiento de las identidades de cada quien. Cuando uno es padre, de repente le sorprende un personaje que no sabía que estaba. Aparece una nueva parte de uno que estaba escondida, que estaba solapada. Vuelve algo que, de pronto, no había aparecido porque no se habían creado las condiciones. De pronto, una nueva realidad, un chico, te vuelve a crear las condiciones para que parte de tu historia, de tu experiencia vuelva a aparecer. Ante esta nueva realidad de haber tenido un hijo, los personajes se encuentran de pronto con “otro”. Creen que el otro es alguien que no es.

–Porque la hija incide en la relación de pareja, ¿no?

L. S.: –Absolutamente, porque podemos pensar que habían encontrado un equilibrio entre ellos y la hija vuelve a cambiar los roles. Algo se tiene que volver a acomodar.

–¿Cómo analizan las características de sus personajes y cómo los trabajaron?

D. F.: –Las características de Elisa, en lo general, tienen que ver con que es una mujer que está en un momento post maternidad, con una niña de un año y medio, y con las hormonas en ese desequilibrio, en un estado químico particular, naturalmente. Después, también está reencontrándose con la mujer que había en ella antes de ser madre, cuestionándose, reconfirmando y poniendo en duda un montón de aspectos que la unen con su marido, Santiago. Es como que va reviendo, acomodándose. Está en un momento de debate interno.

–¿Cree que es alguien más conflictuado que Santiago?

D. F.: –No, creo que le está pasando eso en ese momento. Seguramente, él cuando termina la película, arranca con este movimiento interno que ella propone y que deja abierto.

L. S.: –A mi personaje, esta nueva situación de familia lo impulsa a comportarse de una manera, de ir y de llevar su vida hacia algún lugar. Es como si fuera un impulso, casi una orden que él tiene impuesta. Dice: “Tengo una hija y una mujer. Mi mujer está medio delicada, la voy a llevar a la Tierra y ahí vamos a construir un paraíso”. Pero casi como si eso fuera también una fantasía que no se corresponde con lo que probablemente ella necesite, con la realidad que probablemente su hija necesite. Como si fuera un cierto hecho automático.

–¿Qué comparten y en qué se diferencian con sus personajes en la manera de vivir la paternidad y la maternidad?

L. S.: –La película logra contar muy bien una sensación. Todos tenemos, en algún momento, alguna sensación, pensamiento, emoción, que nos pasa en forma parecida a los personajes de la película. El film amplifica un sentimiento de cierta cosa inhóspita, de cierto sentimiento que uno tiene frente a la gran y maravillosa sensación de tener un hijo. Y la película amplifica esa sensación y lo pone en una situación muy compleja y extrema. Que tampoco es tan extrema. La lleva al extremo en ciertas crisis de los personajes, en un lugar que para ella es inhóspito, mientras que para él

podría ser maravilloso. Pero en relación con uno, bueno, por suerte uno puede ver la vida con otra perspectiva y correrse muchas veces de esos roles. Estos dos personajes están un poco encerrados en una situación. Uno tiene el privilegio y la posibilidad de poder cambiar las condiciones y poder mover su cabeza.

D. F.: –Yo siento que Elisa se tiene que hacer cargo un poco de sí misma. Y al ponerse en contacto con ella misma se desconecta un poco de su hija. Necesita separar ahí para después poder volver a conectar. Y para mí no. No fue un conflicto. Mis hijos no amenazan mi identidad, mientras que en el caso de Elisa, sí, aparece la niña como amenazando su identidad como individuo.

–Además de haber trabajado con cineastas consolidados, ambos también lo hicieron con directores que recién asomaban. ¿Cómo ven en la actualidad la evolución del cine joven argentino?

D. F.: –La veo en ascenso. Igual que en teatro. Me parece que la Argentina tiene cantidades de obras de teatro que podés ver durante un mes seguido, sin que ninguna sea mala. Todos los directores y los actores son buenos. Hay una cantidad abismal comparada con el resto del mundo.

L. S.: –Te puede gustar más o menos, pero es muy difícil ver una mala actuación. Es muy difícil ver un actor que no sea interesante. Sobre todo en el teatro, antes uno se encontraba con cierto acartonamiento. Estoy hablando de quince años atrás. Había un lenguaje mucho más antiguo. Y ahora es impresionante la cantidad de cosas buenas y estimulantes que uno puede ir a ver al teatro.

–¿Y el cine?

L. S.: –El cine respira eso también. Pasa que hacer cine es mucho más complicado, se necesita más dinero, otra infraestructura, pero cuando se logra (que en este país se logra muchas veces) aparecen cosas muy interesantes.

D. F.: –Siento que los talentos siguen apareciendo.

–¿Cómo notan la televisión argentina actual respecto del cine? ¿Creen que a partir de los concursos del Incaa surgió un abanico de posibilidades para la ficción?

L. S.: –Es un mecanismo que todavía se está probando en cuanto a cuál es la mejor manera, cuál es el presupuesto correcto. Hay unas condiciones de realidad en relación con lo que es producir una serie de trece capítulos y todavía se está afilando el mecanismo. Hay que seguir calibrándolo y midiéndolo con las condiciones reales de trabajo. Me parece, en principio, que ésta es una política maravillosa y que funciona fundamentalmente para mucha gente que antes no tenía la posibilidad, como son los casos de productores en Jujuy, en Córdoba, y en otros lugares que antes no podían tener un estímulo económico para llevar a cabo una historia y empezar a ejercitar y hacerse cargo de lo que es contar una historia. En general, no-sotros como país tenemos una política muy centralista. Y empezar a expandir y a crear las condiciones para que cada provincia y cada lugar tenga su lugar de desarrollo y sus propias industrias y productos es algo que está empezando y que se tiene que seguir desarrollando. Por otro lado, yo participé en una serie ganadora de los concursos del Incaa: hice dos capítulos en Televisión X la Inclusión. Y me pareció muy piola porque, al margen del mercado, donde la televisión te dice lo que tiene o no rating, podés contar historias y hacerte cargo de historias que no tienen que ver con un mecanismo de mercado. Entonces, aparecen personajes que habitualmente no se ven en la televisión. En la tele hay una presión de que los personajes tienen que ser de una determinada manera, medio heroicos, simpáticos. No se tocan temas sobre conflictos y asuntos que tienen que ver con la vida real. Al dar un paso al costado al mercado, a lo que la gente “tiene que ver porque tiene que tener 30 puntos de rating”, hay como una distensión, incluso expresiva. Y eso me parece muy importante.

Volver a acomodar las piezas

*Los actores interpretan en **El Campo**, que se estrena hoy en cines, a una joven pareja que a poco de tener su primera hija decide cambiar su destino y entorno. Además hacen ficción en Canal 7.*

Por: Analía Rivas



La calma del lobby de un hotel en Retiro desaparece ante el aullido emitido al unísono por un grupo de mujeres que interrumpe su coloquio profesional referido a la salud. Desde la baranda del entreciudad se descontrolan al ver que en la puerta está Leonardo Sbaraglia. “¿Qué pasó?”, pregunta desde el café Dolores Fonzi frente al estruendo sorpresivo. “Es Leo”, “¿Qué bombón!”, se escucha entre la muchedumbre de almas poseídas por un fervor adolescente que las llevó a desfilar sin sonrojarse al lado del actor para tomarse fotos con sus celulares.

Mientras el revuelo transcurre, Sbaraglia mantiene intacta su amabilidad y posa sonriente con cada una. Agotado el estallido de fanáticas abraza a Dolores que no esconde su cansancio luego de una jornada de plena promoción de la película **El Campo** de Hernán Belón, donde son marido y mujer por primera vez en sus carreras (mantendrán el formato de matrimonio para **En Terapia**, la ficción de la TV Pública que debutará el 14 de mayo.)

“Él me curó, sabe hacer reiki”, señala Fonzi luego de que Sbaraglia le posara sus manos sobre la frente para intentar recuperar su energía. “Tenemos mucha confianza”, remata él. “Somos un matrimonio que luego del campo se va a terapia”, redobra ella.

En la historia de Belón, son Elisa y Santiago, una joven pareja que tiene una hija de un año y medio que al sumarse a la familia desequilibra la relación. Ante la crisis deciden probar una nueva vida alejados de la ciudad.

–¿En qué momento de sus vidas leyeron el guión?

Dolores: –La propuesta del trabajo me llegó en el mismo momento que transita Elisa. Mi hijo mayor tenía un año y medio y yo estaba en pleno puerperio.

Leonardo: –Yo había compartido experiencias actorales con Hernán (por Belón), entonces ya tenía la pauta que había un lenguaje que tenemos en común. Esta película ya era muy fuerte como guión. Es un trabajo que me permitió experimentar, buscar, tratar de ver nuevas cosas que me parecían muy interesantes también por lo íntimo de la producción y de la historia.

–¿Cómo describen el conflicto que viven sus personajes?

L: –Santiago va al campo porque la ve perdida, la ve en el aire y la quiere bajar a tierra, el problema es que la quiere bajar a la tierra con otra irrealidad y ese el desencadenante de la película y de todo el conflicto.

D: –Lo que entretiene es que todo el tiempo entra en distintos géneros, Belón quería que pareciera un thriller, no lo es finalmente, pero todo el tiempo entra en espacios que no le corresponden. Es un cuento chiquito que te va llevando hacia un misterio y no sabés muy bien qué va a pasar.

L: –Belón usa algunos elementos para mantener el vínculo con el espectador, hay algo amenazante en la historia, un peligro que amenaza sobrevolando a los personajes. Eso es parte de lo que le ocurre a ella y así lo dice: “tengo miedo de que pase algo malo”, le anuncia a Santiago. Y efectivamente cuando uno está en situaciones inhóspitas, parece que está metido en una película de terror.

D: –Elisa es una mujer que busca su identidad, quiere reacomodarse en su maternidad con este tercer individuo que entra a jugar que es su hija y que pone en duda su vínculo con él. El estar aislada, conviviendo sólo con él en el campo, potencia su estado.

–¿Reconocieron en sus vidas la crisis de pasar de dos a ser tres?

D: –Es muy difícil ser una persona en sí, ya ser dos se complica y tres, ni te cuento. Ser un individuo es muy difícil. Hay que conocerse, invertir sobre uno ya es muy complicado. Ser dos es el doble de trabajo, convivir, sobrellevar lo cotidiano y si a eso le sumamos la crisis física que atraviesa la mujer para ser madre y encima se suma un integrante más, todo se triplica. Es una cuestión de sumas: uno más uno, tres de repente.

L: –Cuando aparece un tercer integrante la relación de equilibrio de dos se mueve, cambian los roles. Creo con objetividad que cuando nace un chico las condiciones que uno tenía cambian y aparecen aspectos de la identidad de uno que estaban escondidos. Cuando un hijo viene, se te vuelven a plantear las condiciones en las que uno fue criado y por lo tanto vuelven a aparecer viejos asuntos, lugares, pensamientos, viejas experiencias y emociones que estaban en un terreno probablemente inconsciente y que como agujijones reaparecen. El asunto es cómo no repetir la historia de uno o al menos la parte de la historia que a uno no le gusta.

–Tenían 17 y 15 años cuando comenzaron sus carreras, ahora tienen 33 y 41. ¿En qué momento de la relación con su vocación y carrera están?

D: –Cada vez se pone mejor. Adquirir experiencia y seguridad es todo para actuar. Antes se padecía mucho más. Hay mucha voluntad que también está bueno, de me llevo el mundo por delante y “doy todo”, pero ahora hay mucha reflexión entonces se goza mucho más.

L: –A medida que uno crece se va apoyando en cosas más consistentes y la vida aporta. Las experiencias que uno va teniendo y cómo se arroja a la vida se ven inevitablemente en la actuación, si estás más transparente en la vida estás más transparente como actor.

–Ambos vivieron afuera del país y ahora residen en Argentina ¿En qué basaron la decisión de volver?

D: –Yo vine a hacer El Campo y cuando terminamos de filmar me enteré que estaba embarazada, entonces nos quedamos acá (tiene dos hijos con Gael García Bernal: Lázaro y Libertad), pero no sé por cuánto tiempo.

L: –Yo sí lo elegí más conscientemente. Al poco tiempo que me fui a España (vivió allá desde 2000 a 2008) me empezó a ir muy bien pero siempre sentí la necesidad de volver y eso mucho tiene que ver con que es el país de uno donde uno realmente siente que puede formar parte de un proyecto en todo sentido. Hay un lenguaje en este país que uno entiende y comprende. Nunca me fui de Argentina, siempre formé parte, me sentí muy expresado, potenciado e incentivado por lo lindo que uno sentía que estaba pasando también desde el gobierno. <

Decir sin palabras

La pequeña que interpreta a la hija de Elisa y Santiago tenía 18 meses cuando se rodó la película. Se llama Matilda Manzano y fue seleccionada por casting. Para lograr escenas de pura verdad entre ellos tres, se trabajó durante el rodaje con una coach infantil. “Era condición que se pareciera a ellos, que fuera desenvuelta en expresión pero que no tuviera mucho vocabulario”, cuenta Belón. Que los actores ya fueran padres les otorgó experiencia para poder sumar con naturalidad cierta improvisación en las escenas en las que participa la nena. “Fui editando en el proceso del rodaje para ver cómo iba quedando. La cámara fue testigo de eventos que sucedieron solos. Hubo luego un trabajo de audio en posproducción. La grabamos unos meses después de terminar el rodaje con algunas palabras, y el llanto, y con esos sonidos logramos que la nena estuviera presente todo el tiempo entre ellos dos.”

Cuando un nuevo ser llega a la familia



La elección de escribir sobre la historia de una pareja la tomó Hernán Belón por sugerencia de Valeria Radivo, coguionista de *El campo*, su mujer y madre de su hija Lucía que hoy tiene siete años. “La idea de la película empieza cuando nació mi hija y lo que me pasó cuando ella nació. Me interesan las historias de amor y la complejidad del vínculo de una pareja donde después del ‘comieron perdices’ parece que todo es fácil y en realidad, luego de un tiempo empieza haber una estabilidad, cierta vida ordenada que cuando tenés un hijo explota. La tercera persona en la familia aparece como un intruso, un nuevo ser que te revoluciona totalmente la vida y que obliga a reubicarse de otra manera”, detalla Belón.

A diferencia de la ficción, ellos no siguieron la ilusión de la vida campestre aunque “en el 2001 pensamos irnos a vivir a El Bolsón. Yo quería mostrar esta idea de que vas a ir al campo y que todo va a ser mejor porque ganas en calidad de vida y en realidad yo dudo que sea así y que la gente de la ciudad esté preparada en realidad para enfrentarse a eso. Aparece ese tema de irse a vivir al campo como una ilusión y decidimos poner a esa pareja en el marco de este conflicto de la llegada del primer hijo para dejarlos solos con ese asunto.”

Para armar su historia eligió sumar elementos de cine de terror y suspenso y sustenta su elección como recurso para ilustrar los sentimientos de la madre. “Con la llegada del bebé sobre todo la madre empieza a tener los sentidos muy agudizados, escucha si llora o no, si respira bien o no, o si tiene un poquito de tos. Quería generar esa sensación de hipersensibilidad de ella. Y por otro lado cuando nacen los niños, uno entra en un mundo de fantasmas porque hay algo mágico que se produce ya desde la concepción. Pasás de un mundo materialista a un mundo de almas, más espiritual para el que aún no estás preparado. No es una película de terror ni de suspenso, esos elementos aportan el punto de vista de ella y luego el punto de vista se divide entre los dos para finalmente quedarnos con el de él, en el final de la película.”

El campo tiene dos líneas narrativas: la crisis de la pareja y por otro lado aparece una posible explicación sobrenatural “Al principio ella tiene una premonición alrededor de que algo malo va a pasar y finalmente pasa, en ese sentido hay algo sobrenatural que ronda por ahí. Vivimos en un mundo sobrenatural donde hay fuerzas que no percibimos pero que aún así existen. A veces pensás que las cosas son como son, todo es como es y un niño te viene a revelar que no es así, que también hay algo mágico que va creciendo.”

FESTIVALES

- Festival Internacional de Amiens 2009 (Francia) - Seleccionada para el Fondo de ayuda al desarrollo de guiones
- Ventana Sur 2010 - Seleccionada para Primer Corte
- Cannes Film Festival - Seleccionada para Les Cinemas du Monde
- Festival de Venecia - Selección en la Settimana della Critica
- Festival internacional de Reykjavick (Islandia) - Competencia oficial
- Festival internacional de La Habana (Cuba). Panorama Latinoamericano
- Festival de cine latino Atmosphere - Mayenne (Francia) - Competencia oficial, película de apertura
- Festival internacional Kosmorama (Noruega) - Competencia oficial
- Festival internacional de Friburgo (Suiza) - Competencia oficial
- Festival Internacional de Mar del Plata 2010 (Argentina) – Selección Work in Progress
- Muestra de Cine Argentino de Leipzig (Alemania) – Competencia Oficial
- Festival Internacional de Mar del Plata 2011 (Argentina) – Competencia Latinoamericana
- Festival Internacional de Amiens 2011 (Francia) – Competencia Internacional
- Festival de Flandes (Bélgica) - Competencia Internacional
- Festival Internacional de Málaga (España) - Competencia Internacional
- Festival Internacional de Punta del Este (Uruguay) - Competencia Internacional

PREMIOS

-  Festival Internacional de Mar del Plata 2010 - Premio Work in Progress.
-  Muestra de cine Argentino de Leipzig (Alemania) - Primer Premio Mejor Película
-  Festival Internacional de Mar del Plata 2011 - Premio Feisal Mejor Director.
-  Festival Internacional de Amiens (Francia) 2011 - Premio Especial del Jurado para la película y Premio Mejor Actor para Leonardo Sbaraglia
-  Festival de Flandes (Bélgica) - Premio al Mejor Sonido.
-  Festival internacional de Malaga (España) - Premio Mejor Actriz para Dolores Fonzi.
-  Festival Internacional de Cine de Punta del Este (Uruguay) - Premio Mejor Actriz para Dolores Fonzi.